BOLETÍN OFICIAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

70

ASAMBLEA PLENARIA
COMISIÓN PERMANENTE
COMITÉ EJECUTIVO
SECRETARÍA GENERAL
COMISIONES EPISCOPALES
NOMBRAMIENTOS
NECROLÓGICAS

30 JUNIO 2003

BOLETÍN OFICIAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Año XVII - N. 70 | 30 DE JUNIO DE 2003 | pp. 1-45

ÍNDICE

ASAMBLEA PLENARIA

1. Discurso inaugural de la LXXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española 3
2. El P. Juan-Antonio Martínez Camino, S.I., Nuevo Secretario General de la Conferencia Episcopal Española 10
3. Asociaciones de ámbito nacional 10
4. Comunicado final de la LXXX Asamblea Plenaria 11

COMISIÓN PERMANENTE

1. La paz, don de Dios e imperativo moral. Nota pastoral con motivo de la amenaza de guerra en Irak 15
2. Seréis mis testigos. Mensaje de los Obispos españoles con ocasión del viaje apostólico del Papa Juan-Pablo II a España 16
3. Institutos Superiores de Ciencias Religiosas 19

COMITÉ EJECUTIVO

1. Institutos Superiores de Ciencias Religiosas 21
2. Avivar las raíces cristianas. Nota tras la visita apostólica del Santo Padre 21

SECRETARÍA GENERAL

1. Nota ante el atentado de ETA en Andoain... 23
2. Nota ante la amenaza de guerra inminente en Irak 23
3. Nota ante el comienzo de la intervención militar en Irak 24

COMISIONES EPISCOPALES

1. Comisión Episcopal de Apostolado Seglar 25
2. Comisión episcopal para la Doctrina de la Fe 28
3. Comisión Episcopal de Liturgia. 30
4. Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social 31
5. Comisión Episcopal de Pastoral Social 34
6. Comisión episcopal de Relaciones Interconfesionales 39

NOMBRAMIENTOS

De la Santa Sede 41
De la Comisión Permanente 43
De las Comisiones Episcopales 43

NECROLÓGICAS 45

Secretaría General de la Conferencia Episcopal Española

Añastro, 1 - 28033 MADRID

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

España	24,04 €
Extranjero ordinario	32,45 €
N.° suelto	9,02 €

PEDIDOS

Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 - MADRID

Director: Fernando Lozano Pérez

Edita y distribuye: Editorial EDICE. Telf.: 91 343 96 72
Añastro, 1
28033 - MADRID

I.S.S.N. 0214-0683

Depósito Legal: M-5937-1984

Fotocomposición y maquetación: M&A, Becerril de la Sierra (Madrid)

Imprime: S.S.A.G., S.L.
Lenguas, 14 - 4º - Telf.: 91 797 37 09
28021 - MADRID

ASAMBLEA PLENARIA

1

DISCURSO INAUGURAL DE LA LXXX ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

DEL EMMO. Y RVDMO. SR. D. ANTONIO-MARÍA ROUCO VARELA, CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID Y PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Eminentísimos señores Cardenales,
Excelentísimo señor Nuncio Apostólico,
Excelentísimos señores Arzobispos y Obispos,
Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Al comenzar los trabajos de la LXXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, dirijo mi saludo cordial a todos ustedes: al Sr. Nuncio, a los miembros de la Asamblea, a los participantes en ella y a cuantos trabajan en esta Casa. Saludo también a los enviados de los diversos Medios de Comunicación Social. Sean todos sinceramente bienvenidos.

Deseo tener presentes antes de nada a los hermanos obispos que han fallecido en estos meses: a Mons. D. Antonio Palenzuela, obispo emérito de Segovia, y a Mons. D. Teodoro Úbeda, obispo de Mallorca. Para ellos, nuestra gratitud y nuestra oración.

También tenemos presentes en nuestra oración a las numerosas víctimas de los dos accidentes que nos han conmovido hace pocos días: los 62 militares que perdieron la vida en Turquía al regreso de una misión humanitaria en Afganistán y las 19 personas fallecidas en el accidente ferroviario acaecido en Chinchilla (Albacete) el pasado día 3 de junio. Para sus familiares y cuantos lloran su muerte, pedimos al Señor resucitado el consuelo y la esperanza.

Felicitamos a los obispos que han asumido el servicio pastoral en sus nuevas sedes: a Mons. D. Antonio Cañizares, arzobispo de Toledo; a Mons. D. Jesús García Burillo, obispo de Ávila; a Mons. D. Carlos López, obispo de Salamanca; a Mons. D. Atilano Rodríguez, obispo de Ciudad Rodrigo; a Mons. D. Antonio Algora, obispo de Ciudad Real; a Mons. D. Enrique Vives, obispo de Urgell y a Mons. D. Francisco Javier Martínez, arzobispo de Granada. Que el Señor les ilumine, les fortalezca y les llene de gozo en su misión.

Al Sr. Cardenal D. Francisco Álvarez, a Mons. D. Rafael Torija y a Mons. D. Juan Martí Alanis, les agradecemos sus largos años al frente de sus diócesis y les auguramos todavía amplia fecundidad pastoral en su nueva etapa de prelados eméritos.

I. SOBRE LA QUINTA VISITA PASTORAL A ESPAÑA DEL SANTO PADRE, JUAN PABLO II

1. Ambiente espiritual y pastoral para un nuevo comienzo

En la apertura de la última Asamblea Plenaria, el pasado mes de noviembre, tuve la ocasión de evocar ante ustedes el primer Viaje del Papa a España, del que por entonces celebrábamos preci-

samente el vigésimo aniversario[1]. Entre tanto hemos vivido el acontecimiento histórico de la quinta Visita pastoral de Juan Pablo II a nuestras iglesias, felizmente realizada los días 3 y 4 del pasado mes de mayo, y hoy me cabe la grandísima satisfacción de hacer algunas reflexiones sobre ella y de bosquejar algunas de las perspectivas que nos ha dejado abiertas.

Ha pasado ya mes y medio desde que el Papa se despidiera de nosotros con su "¡Hasta siempre, España. Hasta siempre, tierra de María!", palabras que devolvían a nuestra memoria el inolvidable Viaje Pastoral del año 1982[2] Pero los ecos de lo acontecido siguen oyéndose y el poso de lo vivido está todavía asentándose en los espíritus y en la conciencia de nuestras comunidades y de España entera.

La presencia del Vicario de Cristo entre nosotros ha sido de nuevo un acontecimiento de gracia verdaderamente extraordinario. Hemos podido comprobar una vez más que la honda realidad espiritual de la Iglesia nos sorprende y nos desborda siempre. ¡Cuándo aprenderemos a ver las cosas con la mirada profunda de la fe! ¡Cuándo nos dejaremos guiar más de verdad por el Espíritu de Jesucristo resucitado, que alienta la travesía de su Pueblo por los mares de la historia! Sirviéndonos del símil eclesiológico de la Iglesia como nave, de un antiguo escritor hispánico[3], ¿no ha soplado con fuerza en esta Visita del Papa el viento de un nuevo Pentecostés sobre las velas de nuestras iglesias? ¿No se abrirá con ella un nuevo capítulo de la historia de la Iglesia en España? ¿No hemos sentido todos una fuerte interpelación a la santidad que nos permita relanzar nuestro compromiso apostólico, entre nosotros y también más allá de nuestras fronteras?

No es fácil evocar con las palabras el ambiente que se ha respirado en Madrid, y en todos los rincones de nuestra geografía, durante los dos días de la Visita del Papa. España entera ha asistido asombrada, a través de las pantallas de la televisión y de los demás medios de comunicación, al hermoso espectáculo ofrecido por un pueblo volcado en las calles y las plazas de la ciudad para estar junto al Papa. Desde su llegada al aeropuerto, Juan Pablo II se encontró, como hacía veinte años, y más aún, con la cercanía y el calor de unas gentes que se disputaban los espacios recorridos por él para saludarle, aclamarle y manifestarle que le querían. Las autoridades de la Nación supieron expresar, con su presencia en el recibimiento, en los distintos actos de la Visita y luego en la despedida, lo que el pueblo sabe y también comunica: que nos visitaba alguien que no era un Jefe de Estado más; que la presencia del Papa, venturosamente repetida, representa la presencia de Aquél a quien él mismo, sentado en el vehículo que le conducía de un lado a otro por las calles de Madrid, no cesaba de mentar con la fórmula conocida: "¡Alabado sea Jesucristo!". Sí, es el Salvador quien nos ha visitado en la persona de Pedro; es con Él con quien el pueblo cristiano ha deseado encontrarse al saludar y acoger con tanto entusiasmo al "Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia"[4].

Los jóvenes se congregaron, en el aeródromo de Cuatro Vientos, en una magna asamblea que superaba en número, en entusiasmo y en sentido interior celebrativo a todas las concentraciones similares celebradas con anterioridad en nuestro país y también a algunas de las vividas recientemente en el ámbito internacional. Todas las previsiones se vieron desbordadas. Los jóvenes vibraron con la presencia y la palabra del Papa; dialogaron con él de una forma sencilla, humorística y hasta genial, más allá de lo que parece que podría caber en un acto tan multitudinario. Pero, al mismo tiempo se sintieron conmovidos por los testimonio de fe de algunos coetáneos suyos, oraron con fervor y se dejaron impactar por la palabra, por el canto y por la música.

En la plaza de Colón, en el corazón de Madrid, el pueblo de Dios, en toda su riqueza y variedad de edades, condiciones y procedencias, se congregó para celebrar la eucaristía de modo impresionantemente masivo, pero nada impersonal, sino con una intensa participación interior en la oración y en la alabanza litúrgicas. La canonización de cinco santos españoles del siglo XX, motivo inmediato del Viaje apostólico, puso el acento espiritual a aquel encuentro emotivo y hondo con el Santo Padre de tantas familias religiosas y apostólicas, de tantos sacerdotes y seminaristas, de tantos fieles llegados desde todos los rincones de España. Las iglesias que se asientan en nuestras tierras desde los primeros tiempos de la predicación del Evangelio se reunían, con sus pastores, en una asamblea visible y extraordinariamente católica, universal y festiva, junto al sucesor de Pedro, para celebrar la santidad de la Iglesia en algunos de los más destacados de sus hijos, inscritos en el catálogo de los santos, y para gozar, al mismo tiempo, de la certeza que proviene de su inserción apostólica en el Nuevo Pueblo de Dios, peregrino "entre las persecuciones del

[1] Cf. LXXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (18-22 de noviembre de 2002), *Discurso Inaugural.*

[2] Cf. Juan Pablo II, *Mensaje de Juan Pablo II a España*, B.A.C., Madrid 1982, 264.

[3] Cf. Gregorio de Elvira, *De arca Noé*, en: Fuentes Patrísticas 13, Ciudad Nueva, Madrid 2000, 158-187.

[4] Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Lumen gentium* 22.

mundo y los consuelos de Dios"[5] en la historia hacia la Patria del cielo.

Pero el protagonista de estos días fue sin duda el Papa. Naturalmente, según he apuntado ya, él desempeña un ministerio y ejecuta un encargo que le ha sido encomendado. Como Sucesor de Pedro, obedece el mandato de Jesucristo de confirmar a los hermanos en la fe[6]. Ahí está el secreto último de su "protagonismo": en su obediencia fiel. Pero no cabe duda de que Juan Pablo II ejerce su servicio con un aliento personal de extraordinaria fuerza y cercanía pastoral y humana. Siempre lo ha hecho así, empeñando toda su existencia en la labor apostólica. No obstante, el efecto sin precedentes que ha causado esta Vista hay que relacionarlo también con esa conjunción tan especial que la persona del Papa manifiesta hoy entre el carácter quebradizo y débil de su situación física y el enorme vigor personal e interior que se expresa en la fuerza de la entrega a su misión y de lo que hay en él de indestructible[7]. En la persona del Papa, anciano y joven a un tiempo, se puede experimentar de algún modo lo que significa la salvación cristiana por el misterio pascual de Cristo, de muerte y resurrección.

Nada de extraño tiene, pues, que, en medio de un ambiente, entonces un tanto tenso socialmente, la Visita del Papa haya creado un clima eclesial y popular distinto, caracterizado por la serenidad, la paz y el gozo fraterno.

2. Las enseñanzas del Papa, horizonte de futuro para la Iglesia y para España

El excepcional ambiente espiritual vivido en los días que hemos tenido al Papa entre nosotros no se explica como un mero fenómeno de psicología de masas. Hay que buscarle una razón más profunda. Hay que llegar a recordar y valorar el significado de la autoridad de quien rige a la Iglesia en nombre de Jesucristo y con la asistencia del Espíritu Santo[8]. Es esa autoridad la que enardece la fe viva de los fieles, la que reaviva la fe mortecina de no pocos bautizados y la que interpela las conciencias de tantos hombres y mujeres que viven desorientados en la marabunta de opiniones encontradas y de relativismo ambiental en el que se mueve en muy buena medida la cultura de nuestros días y la vida pública.

Pues bien, con su especial autoridad apostólica, Juan Pablo II nos ha enseñado una vez más a apreciar la historia de nuestra fe católica como un patrimonio de incalculable valor: "Sois depositarios de una rica herencia espiritual que debe ser capaz de dinamizar vuestra vitalidad cristiana"[9]. Es la herencia de la Palabra del Evangelio, vivida por incontables generaciones y por santos y santas que han hablado y hablan, con sus hechos y con sus palabras, en nuestra lengua, a la Iglesia universal.

No se trata de un patrimonio fosilizado, de mero interés para los museos. El patrimonio de la fe es un legado vivo, de enorme trascendencia para todos los ámbitos de la vida humana, desde la vida personal y familiar hasta la política y cultural. Porque no se trata de otra cosa que de la conexión vital con Jesucristo. No se trata de otra cosa que de la Tradición viva de la Iglesia, que nos enseña, en la práctica espiritual, no sólo a conocer a Jesús como lo podrían hacer los eruditos o los divulgadores cuando escriben libros buenos sobre él, sino que nos introduce en la comunión de vida con Jesucristo resucitado, que transforma nuestra existencia de acuerdo con su imagen de Hijo de Dios y de hombre perfecto[10]. "Un Evangelio para hacerse hombre", había escrito Juan Pablo II en "Cruzando el umbral de la Esperanza"[11]. El rico patrimonio espiritual de la Iglesia en España es antes que nada cauce para ese conocimiento interno y vivo de Jesucristo, del que brota la santidad.

Las canonizaciones de San Pedro Poveda, San José María Rubio, Santa Genoveva Torres, Santa Ángela de la Cruz y Santa Maravillas de Jesús han sido expresión elocuente de la fuerza transformadora de lo humano que caracteriza a la herencia espiritual del pueblo cristiano. Todos ellos son hijos de un tiempo muy cercano al nuestro, que han sido testigos de las miserias e incluso de los dramas de una historia marcada por fuertes corrientes ideológicas y sociales que vienen tratando de apartar a la sociedad moderna del Evangelio con el señuelo de una supuesta esperanza puramente terrena, encerrada en los poderes del hombre y apartada de Dios. Sus vidas, puestas por Juan Pablo II sobre el candelero de la santidad reconocida solemnemente

---

[5] Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Lumen gentium* 8.

[6] Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Lumen gentium* 22.

[7] Juan Pablo II, *Tríptico Romano. Poemas*, Universidad Católica de Murcia 2003, 39: "*Non omnis moriar.* / Lo que hay en mí de indestructible,...".

[8] Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Lumen gentium* 21.

[9] Juan Pablo II, Al rezo del *Regina coeli*, en la Plaza de Colón, en: Ecclesia 3152 (10. V. 2003) 36.

[10] Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes* 22.

[11] Cf. Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, Plaza y Janes. Barcelona 1994, 195-200.

por la Iglesia, son muestra de la frescura y actualidad del Evangelio y del poder de su gracia. El Papa nos enseña que las obras y las palabras de estos santos constituyen el mejor programa pastoral para hacer actual el patrimonio espiritual de la fe en la evangelización de nuestra sociedad, pluralista y, en buena parte, secularizada. Ellos vivieron en Dios para los hombres[12].

La evangelización de España, de Europa y del mundo, a la que Juan Pablo II ha convocado de nuevo a nuestras iglesias y a España presupone y exige el contacto permanente con las fuentes cristianas de la vida interior, sin rebajas, sin desconfianzas, y siempre con generosidad. No hay evangelización sin vida interior. Es ilusorio centrarse sólo en análisis, programaciones y acciones apostólicas o sociales más o menos acertadas. Porque "el gran drama de la cultura actual -según señaló el Papa con tanto énfasis en el Encuentro con los Jóvenes en Cuatro Vientos- es la falta de interioridad, la ausencia de contemplación". Y añadía: "Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su integridad"[13]. Nuestra labor evangelizadora presupone comunidades y personas que, "en la Escuela de la Virgen María", sean asiduas de la vida de oración y de la contemplación del Misterio de Cristo.

El Papa animó a los jóvenes y a toda la comunidad católica a la evangelización permanente de España, para que ésta pueda seguir siendo evangelizadora: "España evangelizada, España evangelizadora. Ése es el camino"[14].

El estilo de la evangelización es, por su propia naturaleza, el de la propuesta respetuosa a la conciencia y a la libertad de los hombres. Haciéndose eco sobria y solemnemente de su magisterio de siempre, el Papa exhortó a los jóvenes en Cuatro Vientos, recordándonos las palabras de la Encíclica *Redemptoris missio* sobre la permanente validez del mandato misionero[15]: "Testimoniad con vuestra vida que las ideas no se imponen, sino que se proponen"[16]. ¿Cómo podrán quienes son testigos del Evangelio y viven la experiencia del amor de Dios, manifestado en Jesucristo, ser promotores o colaboradores de nacionalismos exasperados, racismos e intolerancias? ¿Cómo podrán no entender que la espiral de la violencia, el terrorismo y la guerra no hace si no provocar odio y muerte? Frente a todo ello alertó Juan Pablo II a la juventud española para comprometerla en el trabajo de la paz, subrayando que se trata de una misión que sólo fructifica cuando arraiga en seres humanos que se dejan transformar por el amor de Dios, de ahí también aquellas palabras: "testimoniad con vuestras vidas..."

La España evangelizadora tiene un referente primario hoy en Europa, de la que forma parte y a la que ha de aportar también los frutos de su rico patrimonio espiritual[17]: "Estoy seguro de que España -dijo el Papa al llegar a Barajas- aportará el rico legado cultural e histórico de sus raíces católicas y los propios valores para la integración de una Europa que, desde la pluralidad de sus culturas y respetando la identidad de sus Estados miembros, busca una unidad basada en unos criterios y principios en los que prevalezca el bien integral de sus ciudadanos"[18]. La invitación a la construcción de Europa desde los valores del Evangelio resonó de nuevo también tanto en el aeródromo de Cuatro Vientos como en la Plaza de Colón. Es "un gran sueño"[19] del Papa a cuya realización sabe que España puede colaborar de manera importante. Juan Pablo II, en 1982, había lanzado, precisamente desde Santiago de Compostela, aquel grito de amor a Europa llamándola a reavivar sus raíces cristianas[20]. Lo recordó ahora de nuevo Barajas. La invitación del Papa nos honra y nos estimula. ¿No habremos de secundarla?

La evangelización de Europa va, sin duda ninguna, mucho más allá de los textos que regulan la nueva institucionalización de su convivencia. En ella estamos empeñados y a ella dedicaremos nuestras mejores energías. Sin embargo, queremos indicar en esta ocasión, en plena sintonía con los deseos expresados por el Santo Padre, que

---

[12] Cf. Juan Pablo II, *Carta apostólica "Novo millennio ineunte"*, 30-34.

[13] Juan Pablo II, *Discurso en el Encuentro con los jóvenes en Cuatro Vientos*, en: Ecclesia 3152 (10. V. 2003) 27.

[14] Juan Pablo II, *Al rezo del "Regina coeli", en la Plaza de Colón*, en: Ecclesia 3152 (10. V. 2003) 36.

[15] Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris missio*, 39: "La Iglesia propone, no impone nada: respeta las personas y las culturas, y se detiene ante el sagrario de la conciencia".

[16] Juan Pablo II, *Discurso en el Encuentro con los jóvenes en Cuatro Vientos*, en: Ecclesia 3152 (10. V. 2003) 27.

[17] Cf. J. Ratzinger, *Perspectivas y tareas del Catolicismo en la actualidad y de cara al futuro*, en: *Concilio III de Toledo. XIV Centenario, 589-1989*, Toledo 1991, 107-117; id., *Europa: una herencia que obliga a los cristianos*, en: *Iglesia, Ecumenismo y Política. Nuevos ensayos de eclesiología*, B.A.C., Madrid 1987, 243-258; R. Guardini, *Europa-Wirklichkeit und Aufgabe*, en: *Sorge um den Menschen*, Werkbung-Verlag 1962 (traducido al español por J.M. Valverde, *Europa: realidad y tarea*. (Discurso en la recepción del premio Erasmo, Bruselas 28 de abril de 1962), en: *Obras de Romano Guardini I*, ediciones Cristiandad, Madrid 1981, 13-27).

[18] Juan Pablo II, *A la llegada, en el aeropuerto de Barajas*, en: Ecclesia 3152 (10. V. 2003) 19.

[19] Juan Pablo II, *Discurso en el Encuentro con los jóvenes en Cuatro Vientos*, en: Ecclesia 3152 (10. V. 2003) 27.

[20] Cf. Juan Pablo II, *Homilía durante la misa del peregrino, celebrada en el aeropuerto de Labacolla en Santiago de Compostela, (9 de noviembre de 1982)*, y *Discurso en el acto europeísta celebrado en la catedral de Santiago de Compostela*, en: *Mensaje de Juan Pablo II a España*, B.A.C., Madrid 1982, 244-250.256-262.

también esos textos habrían de ser tales, que permitieran y favorecieran el desarrollo de Europa en íntima conexión con las raíces que le aportan la savia nutricia del verdadero respeto por el hombre, por todo hombre, así como del vigor de su identidad secular y de su contribución propia, actual y futura, al concierto internacional de la convivencia entre los pueblos. En este sentido, esperamos que el borrador de la futura Constitución europea, presentado en las semanas pasadas, sea completado y enriquecido con la mención expresa de la fe cristiana, la cual constituye, sin duda ninguna, uno de los elementos de la irrenunciable identidad de Europa[21].

3. Los frutos de la Visita del Santo Padre

La quinta visita de Juan Pablo II a España ha sido diferente. Exceptuando el alto en Zaragoza, de 1984, camino de América, ésta ha sido la más breve, pero, al mismo tiempo, tal vez la más sencillamente impactante. Está llamada a dar frutos duraderos.

Algunos de estos frutos ya los hemos visto y experimentado. Son los que van unidos al don del Espíritu Santo en cuanto Espíritu Consolador. Por diversos motivos, los católicos habíamos sufrido durante los dos últimos años tiempos de cierta inclemencia. La Visita del Papa nos ha confortado, porque nos ha permitido centrarnos de nuevo en lo esencial como Pueblo de Dios: en la alegría de compartir una misma fe en Jesucristo resucitado, de la que brota la esperanza que no defrauda. De ahí nace la experiencia de la unidad y de la fraternidad entre nosotros, señalada con el sello de un estilo inconfundible, que la diferencia claramente del bullicio del mundo y de algunas uniformidades sociales más o menos forzadas: "Ved qué hermosa y agradable es la convivencia de los hermanos unidos" (Sal 133).

Hemos visto también ya las respuestas vocacionales ofrecidas al Señor en Cuatro Vientos y en la Plaza de Colón. Hemos notado igualmente la afirmación limpiamente cristiana del amor y la devoción a la Virgen, en este Año del Rosario, que hace verdadera la calificación de España como tierra de María.

Pero además de estos frutos inmediatos y ya experimentados, de la Visita del Papa podemos y debemos esperar otros que hemos de recoger con laboriosidad y paciencia. Me refiero, ante todo, a la decidida asunción y puesta en práctica de las orientaciones y directrices del Plan Pastoral actualmente vigente en nuestra Conferencia Episcopal[22]. Es un Plan que recoge, como sabéis bien, tanto los impulsos del Año Jubilar 2000 y, en particular del magisterio y orientaciones del Papa con esa ocasión, como los frutos del examen que nosotros mismos hemos realizado en los últimos años en esta Asamblea acerca de la situación pastoral de nuestras iglesias. El Plan se centra todo él en orientar nuestras miradas y nuestros trabajos hacia el encuentro con el Misterio de Cristo, de tal modo que se puedan superar los peligros y las tentaciones que se derivan de una cierta secularización interna de la vida de la Iglesia y que, de este modo, sea posible llevar a cabo con renovado vigor una acción evangelizadora clara y decidida.

La comunicación del Evangelio presupone testigos no entregados al mundo, sino a la salvación de Jesucristo y que, por eso, son capaces de transmitir la fe, de entregar tiempo y energías al apostolado y de vivir en la caridad con los hermanos, en particular con los más necesitados de nuestra sociedad. Son necesarias las "vocaciones": hay que desearlas, promoverlas y cultivarlas en los diversos estados de vida cristianos. En la evangelización -dijo el Papa en Cuatro Vientos- "los laicos tienen un papel protagonista, especialmente los matrimonios y las familias cristianas; sin embargo, la evangelización requiere hoy con urgencia sacerdotes y personas consagradas."[23]

La asunción de las exigencias de la caridad y de la justicia en la España de hoy nos implica en algunas cuestiones particularmente urgentes a las que el Plan Pastoral se refiere. Entre ellas, la oración perseverante y la acción lúcida en lo que toca a la superación del terrorismo, teniendo en cuenta todas las implicaciones de este tristísimo fenómeno, que sigue golpeando a personas y familias inocentes y que condenamos con absoluta firmeza. Contamos ahora para ello con los criterios seguros expuestos por esta Asamblea Plenaria en la Instrucción Pastoral *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias,* aprobada en nuestra última reunión[24]. Pero no sólo nos ha de preocupar la erradicación de la lacra del terrorismo, sino también, como es natural, la convivencia en unidad solidaria de todos los españoles,

---

[21] Cf. Giovanni Paolo II, *Profezia per l'Europa*, Piemme, Casale Monferrato 1999.

[22] Cf. LXXVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2002 - 2005. Una Iglesia esperanzada: "¡Mar adentro!" (Lc 5, 4),* Edice, Madrid 2002 y Ecclesia 3087 (9. II. 2002) 20-38 y 3088 (17. II. 2002) 192-210.

[23] Juan Pablo II, *Discurso en el Encuentro con los jóvenes en Cuatro Vientos*, en: Ecclesia 3152 (10. V. 2003) 27.

[24] Cf. LXXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Instrucción Pastoral *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias*, (Madrid, noviembre de 2002), Edice, Madrid 2002.

basada en la concordia de lo plural y en la magnanimidad de las relaciones mutuas.

Hemos de continuar también la labor catequética y la acción pastoral en lo que se refiere al cuidado de la vida humana, desde la concepción hasta la muerte de cada persona; en lo que se refiere asimismo al matrimonio y a la familia, células fundamentales de la vida social, sin cuya buena salud no es posible ni el cuidado de la vida, ni la realización integrada de la existencia personal, ni la convivencia social armónica, ni la transmisión fluida de la fe a las nuevas generaciones; en lo que se refiere igualmente a la acogida e integración justa de los emigrantes y a la atención a los marginados y a los pobres de nuestra sociedad.

Todos estos frutos se irán recogiendo en la medida en que ahondemos en las actitudes y comportamientos que inspiraron la preparación remota y próxima de la Visita apostólica del Papa. Deseo recordar ante todo la necesidad de la oración: la plegaria que sostiene la oblación de la vida al Señor; la contemplación, con María, de los misterios de Cristo, para lo cual, nada mejor que la oración sencilla y fácil del Rosario. Deseo recordar también la necesidad de una catequesis paciente, sostenida e íntegra. Y, ¡cómo no!, la necesidad de una acción pastoral preparada y realizada en comunión y en colaboración por las diócesis, las comunidades parroquiales, los institutos de vida consagrada, los de apostolado y los movimientos y asociaciones antiguos y nuevos; es necesario que nada se desperdicie de la rica floración de "nuevos carismas" surgidos en la Iglesia después del Concilio Vaticano II, ni tampoco de la experiencia de instituciones con larga historia de trabajo apostólico. La celebración común y gozosa de nuestra fe, presididos por el Pastor de la Iglesia Universal, nos urge a deponer los recelos y las reservas que pudieran darse entre diversas instituciones y grupos católicos; la comunión entre todos y con los Pastores de la Iglesia no es un lujo o una utopía, sino una posibilidad eclesial y una exigencia de la evangelización.

4. Un capítulo especial para los jóvenes

Los jóvenes han sorprendido de nuevo a todos tanto por su presencia numerosa como, en especial, por la calidad de su respuesta a la llamada y al mensaje del Papa. La escéptica sociedad de nuestro tiempo –e incluso algunos de nosotros– no se acaba de creer lo que viene sucediendo con los jóvenes en la Iglesia desde las primeras convocatorias hechas por el Papa para las Jornadas Mundiales de la Juventud en los comienzos de los años ochenta. ¿No será porque tal respuesta juvenil, sostenida y creciente, pone en cuestión sin contemplaciones los clichés al uso acerca de un hombre moderno supuestamente "liberado" de Dios y emancipado de la Iglesia?

Los jóvenes manifiestan que siguen siendo buscadores de lo Eterno y de la Salvación, que tienen hambre y necesidad de Dios y de Cristo. Ellos gozan cuando la Iglesia se les muestra como el ámbito "natural" y único para el hallazgo de lo que buscan y para el cultivo de la intimidad con Dios y del encuentro fraterno.

Los jóvenes necesitan que se les proponga y se les presente el Misterio de Cristo y de su Iglesia en toda su honda verdad evangélica, sin hipocresías, pero también en toda su integridad y sin falsas y superficiales adaptaciones a supuestas exigencias de una modernización ambigua y engañosa: "Se puede ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo"[25].

Hay que adentrarse sin miedos de ningún género en la pastoral juvenil. ¿Qué otros signos esperamos? La juventud es capaz de ser iniciada en la vida interior, en la liturgia, en la amistad cristiana y en la comunión de la Iglesia. Es más, lo necesita. Necesita ser acompañada en los caminos del testimonio apostólico y del compromiso verdaderamente cristiano en favor de la gestación de una "nueva civilización del amor" en la sociedad y en la comunidad política; en España en primer lugar, y también en Europa y en la comunidad internacional. Es necesario acompañar con cuidado y con entrega a los jóvenes a la aceptación completa del "seréis mis testigos". El futuro de su adhesión a Cristo es el futuro de la Iglesia en España y de la Iglesia Católica; es también, sin duda ninguna, un factor decisivo para el bien temporal y para el futuro histórico de España misma.

Son muchos los nuevos sacerdotes, seminaristas y personas consagradas que están dispuestos a esta tarea. Y no sólo dispuestos, ya han demostrado que están trabajando con entusiasmo en la evangelización de los jóvenes. Los que han acudido al encuentro de Cuatro Vientos no han llegado allí por casualidad, como si fueran ovejas sin pastor. Los evangelizadores de la juventud deben contar con nuestro apoyo incondicional de guías del Pueblo de Dios y amigos del Señor.

El próximo año 2004 se presenta una nueva oportunidad para la dinamización de la pastoral juvenil. El Año Santo Jacobeo permitirá organizar en torno a la peregrinación al Sepulcro del Apóstol

[25] Juan Pablo II, *Al rezo del "Regina coeli" en la Plaza de Colón*, en: Ecclesia 3152 (10. V. 2003) 36.

Santiago, el Patrón de España, una acción pastoral capaz de aprovechar el atractivo y las virtualidades de las referencias apostólicas e históricas del Camino de Santiago. Por lo demás, Santiago de Compostela, Meta y Camino, ha quedado unida en cierto modo a la histórica presentación de Jesucristo a los jóvenes por el Papa como el Camino, la Verdad y la Vida, en la Jornada Mundial de la Juventud de 1989.

II. *LA IGLESIA VIVE DE LA EUCARISTÍA:* LA DECIMOCUARTA ENCÍCLICA DEL PAPA

El pasado 17 de abril, día de Jueves Santo, Juan Pablo II publicaba la Carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia*[26], la decimocuarta de su pontificado. Agradecemos vivamente al Santo Padre su enseñanza, que toca uno de los puntos en los que se juega la evangelización de nuestro tiempo. La Iglesia, en efecto, halla la fuente y la cumbre de su vida en la Eucaristía. Lo tenemos presente en el vigente Plan Pastoral, en particular con relación a la significación del domingo para la configuración de la identidad cristiana[27].

La reciente Encíclica nos prestará, sin duda, una gran ayuda en el ámbito del doble objetivo que se propone. Ante todo, suscitar el "asombro eucarístico"[28], ya que en este sacramento, el sacramento por antonomasia, es el misterio central de Cristo el que se hace presente en el hoy de la Iglesia: el sacrificio pascual que nos salva. Pero la Encíclica nos ayudará también a "disipar las sombras de doctrinas y prácticas no aceptables"[29] que oscurecen el sentido de la Iglesia como sacramento de salvación y, por tanto, dificultan o impiden la obra de la evangelización.

III. ELECCIÓN DEL SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

La preparación del Viaje del Papa ha llevado consigo la prolongación del tiempo de servicio de Mons. D. Juan José Asenjo como Secretario General de la Conferencia Episcopal. Sobre él ha recaído la coordinación general de dicha preparación. Con gusto reconocemos y agradecemos la excelente labor llevada a cabo, bajo su dirección, por la Secretaría General. Junto con las comisiones diocesanas de Madrid y con el apoyo de miles de voluntarios, en las diócesis y luego sobre el terreno, en los escenarios de la Visita, se ha realizado un buen trabajo, sin el cual y sin la entrega personal de tantos no hubiera sido posible el desarrollo ordenado y brillante de los actos. Gracias, pues, a D. Juan José y a todos sus colaboradores.

Ahora, finalizados los plazos previstos, en esta Asamblea hemos de estudiar la elección del Secretario General, de acuerdo con los Estatutos de la Conferencia Episcopal.

IV. OTROS ASUNTOS: ESCUELA, FAMILIA Y LITURGIA

En esta Asamblea hemos de abordar también otros asuntos de gran actualidad, como son diversas informaciones y decisiones referentes a la escuela católica: sobre su futuro y sobre la aplicación, en su ámbito, de la Ley de calidad. Escucharemos y estudiaremos los informes a este respecto de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y de la FERE. Los obispos no podemos no estar muy atentos a una cuestión tan importante y delicada, con tantas implicaciones en la misión fundamental de la Iglesia de transmitir la fe a las nuevas generaciones.

La Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida presenta a la consideración de nuestra Asamblea Plenaria un *Directorio de Pastoral Familiar*. Se trata de una de las acciones previstas en el Plan Pastoral (nº 66) como medio de desarrollo y aplicación de la Instrucción Pastoral *La familia santuario de la vida y esperanza de la sociedad* (2001). Habremos de estudiarlo con el interés y el cuidado que merece un campo tan importante para la acción evangelizadora de la Iglesia y hoy tan necesitado de una atención especial.

La Comisión Episcopal de Liturgia somete a la aprobación de la Asamblea varios textos de notable interés: la traducción al castellano y al catalán de la *Institutio Generalis Missalis Romani* de la III Edición Típica del Misal; la traducción a las mismas lenguas del *Ritual de los exorcismos y otras oraciones* y, por fin, la segunda edición catalana del *Ritual de Exequias*. Estos trabajos de la Comisión de Liturgia nos permitirán volver sobre la importancia capital que tiene para la vida de la Iglesia la recta celebración de los misterios de Cristo en la acción litúrgica, en particular, en la Eucaristía, como nos acaba de recordar el Papa en su última encíclica.

---

[26] Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, (17 de abril 2003).

[27] Cf. LXXVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2002 - 2005. Una Iglesia esperanzada: "¡Mar adentro!" (Lc 5, 4)*, nº 24.

[28] Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* 6.

[29] Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* 10

CONCLUSIÓN

Antes de terminar estas palabras, con las que inauguramos la LXXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, no podemos menos que evocar la beatificación reciente de las Beatas Dolores Sopeña y Juana María Condesa Lluch el pasado 23 de marzo, pocas semanas antes de la Visita del Santo Padre a España y de las cinco canonizaciones de la Plaza de Colón. Ellas se suman también a esa prodigiosa lista de mujeres contemporáneas, de los cercanos siglos XIX y XX de nuestra historia común, de gran temple cristiano y apostólico, que supieron llevar la luz del Evangelio a las situaciones de necesidad y de pobreza de la España de su tiempo, tan cercano al nuestro. También ellas ponen de manifiesto que el poder de la gracia de Cristo es capaz de transformar nuestras personas y nuestro mundo de manera realmente milagrosa.

A su intercesión y a la de los santos canonizados por el Papa aquí en Madrid encomendamos los trabajos de nuestra Asamblea. Que María, la Madre de la Iglesia, nos acompañe.

2

EL P. JUAN-ANTONIO MARTÍNEZ CAMINO, S. I., NUEVO SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Concluido el período estatutario de cinco años por el que en abril de 1998 fue elegido Secretario General de la Conferencia Episcopal Española el Obispo auxiliar de Toledo, Mons. **Juan-José Asenjo Pelegrina,** correspondía a la presente Asamblea Plenaria proceder a una nueva elección de Secretario General.

De conformidad con los Estatutos y Reglamentos de la Conferencia Episcopal Española, la Comisión Permanente presentó una terna de candidatos, compuesta por el Obispo auxiliar de Toledo, Mons. **Juan-José Asenjo Pelegrina,** el Vicesecretario para Asuntos Generales de la Conferencia Episcopal Española, Mons. **Eduardo García Parrilla,** y el sacerdote y profesor P. **Juan Antonio Martínez Camino,** S. I.

En la mañana del miércoles, día 18 de junio, tras una primera votación de sondeo, se procedió a la votación definitiva, en la que, en segundo escrutinio, el P. **Juan Antonio Martínez Camino,** S. I. resultó elegido Secretario General de la Conferencia Episcopal Española para el quinquenio 2003-2008.

A continuación, el Secretario General saliente, Mons. **Juan-José Asenjo Pelegrina,** se despidió de su servicio al frente de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal Española con unas breves y sentidas palabras de agradecimiento, que fueron rubricadas con una larga y calurosa ovación de parte de los Obispos participantes en la presente Asamblea Plenaria como reconocimiento a su abnegada, eficaz y generosa labor al frente de la Secretaría de la Conferencia Episcopal Española.

El nuevo Secretario General nació en Marcenado-Siero, Oviedo, el día 9 de enero de 1953. Emitió los votos en la Compañía de Jesús en octubre de 1976 y recibió la ordenación sacerdotal el 24 de mayo de 1980. Está licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Valladolid, licenciado en Teología por la Universidad Pontificia Comillas, de la que fue profesor, y doctorado en Teología por la Universidad Sankt Georgen de Frankfurt.

Entre 1993 y 2001 fue director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española. En la actualidad es catedrático de Teología Dogmática de la Facultad San Dámaso de Madrid.

3

ASOCIACIONES DE ÁMBITO NACIONAL

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española aprobó los Estatutos de **Cáritas Autonómica de Castilla y León**, que fue erigida por la LXI Asamblea Plenaria, de 25-29 de abril de 1994.

Igualmente, erigió la Asociación pública de fieles **Federación de Escultismo y Guidismo de las Islas Baleares**, perteneciente al Movimiento Scout Católico, y aprobó sus Estatutos.

4

COMUNICADO FINAL DE LA LXXX ASAMBLEA PLENARIA

A las 11 horas del lunes, 16 de junio, comenzaba en la Casa de la Iglesia la LXXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española con el discurso de su Presidente, Cardenal **Antonio Mª Rouco Varela**, quien se refirió sobre todo a la reciente Visita Apostólica del Santo Padre **Juan-Pablo II** a España y a sus frutos y retos pastorales. Aludió asimismo a distintas cuestiones de la actualidad eclesial y social y al orden del día de la presente Asamblea Plenaria.

El Nuncio Apostólico en España, Mons. **Manuel Monteiro de Castro**, dirigió igualmente un breve saludo a los Obispos y a las personas presentes en la sesión inaugural con referencias a la V Visita Apostólica del Papa a España y a las raíces cristianas de Europa en orden a que la aportación del cristianismo al alma y a la cultura del viejo continente sea recogida en el proyecto de Constitución europea que se está debatiendo en estas semanas.

DATOS GENERALES

Han participado en la Asamblea Plenaria 77 de los 78 miembros actuales de la Conferencia Episcopal, incluidos los sacerdotes D. **Juan-Bautista Lobato Fernández**, D. **Vicente Altaba Gargayo**, D. **Andreu Genovart Orell** y D. **Lorenzo López-Cubero Giménez**, Administradores Diocesanos de Plasencia, Teruel y Albarracín, Mallorca y Córdoba, respectivamente. Ha excusado su ausencia, por razones de salud, el Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño, Mons. **Ramón Búa Otero**. Han asistido también algunos Obispos eméritos.

En la mañana del jueves, día 19 de junio, saludó a los miembros de la Asamblea Plenaria el Obispo electo de Vic, Mons. **Román Casanova Casanova**, nombrado para el gobierno pastoral de la citada diócesis el pasado 13 de junio, y que recibirá la consagración episcopal y tomará posesión de la diócesis de Vic el próximo 14 de septiembre.

Mons. **Joan-Enric Vives Sicilia**, Obispo de Urgell, y Mons. **Francisco Cases Andreu**, Obispo de Albacete, fueron designados en la primera jornada como moderadores de las sesiones de trabajo de esta Asamblea Plenaria. Han actuado como secretarios de actas Mons. **Joaquín Mª López de Andújar y Cánovas del Castillo**, Obispo auxiliar de Getafe, y Mons. **José-Ángel Sáiz Meneses**, Obispo auxiliar de Barcelona.

A las 12,45 horas del jueves, día 19, tuvo lugar la tradicional concelebración de la Eucaristía de todos los Obispos españoles, que en esta ocasión fue presidida por el Arzobispo de Pamplona y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal, Mons. **Fernando Sebastián Aguilar**, quien cumplirá 50 años de sacerdocio el próximo día 28 de junio. En ella encomendaron al Señor el eterno descanso de Mons. **Antonio Palenzuela Velázquez**, Obispo emérito de Segovia, fallecido el pasado día 9 de enero, y de Mons. **Teodoro Úbeda Gramage**, Obispo de Mallorca, fallecido el 18 de mayo.

Han asistido a la Asamblea Plenaria, como representantes de la CONFER, su Presidente, **P. Jesús Mª Lecea Sáinz**, y la Vicepresidenta, Hna. **Asunción Codes Jiménez**.

TRES DISTINCIONES PONTIFICIAS

A las 13,15 horas del lunes, día 16, en el aula de la Plenaria y de manos del Cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal Española, el sacerdote D. **Bernardo Herráez Rubio**, Vicesecretario para Asuntos Económicos de la misma, con motivo de sus bodas de oro sacerdotales, recibió la bula acreditativa del título de Protonotario Apostólico Supernumerario. Asimismo, los también sacerdotes D. **Eduardo García Parrilla**, Vicesecretario para Asuntos Generales de la Conferencia Episcopal Española, y D. **José-Miguel Abad Vallejo**, taquígrafo de las Asambleas Plenarias desde 1972, recibieron, a su vez, la bula acreditativa del título de Prelados de Honor, con que el Papa acaba también de distinguirlos.

Dichas distinciones fueron solicitadas, en su día, por el Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal, con el visto bueno de los correspondientes Obispos diocesanos de estos tres presbíteros.

Antes de proceder a la entrega de las correspondientes bulas, el Cardenal Rouco Varela se refirió a ellos como "servidores fieles de la Iglesia", definiendo su servicio como "claro, generoso, inequívoco y netamente sacerdotal". En nombre de estos sacerdotes, habló D. **José-Miguel Abad Vallejo**, quien agradeció estas distinciones con palabras llenas de emoción, sencillez y humor.

AMPLIO CAPÍTULO DE INFORMACIONES

Como es habitual, los Obispos han dedicado parte de su tiempo a conocer los informes del Cardenal Presidente de la y del Obispo Secretario

General saliente sobre la vida de la Iglesia y de la Conferencia Episcopal Española, y sobre los llamados asuntos de seguimiento. Asimismo dedicaron un amplio espacio a comentar y valorar la V Visita Apostólica del Santo Padre Juan Pablo II.

Los Presidentes de las Comisiones Episcopales han informado sobre algunas actividades y proyectos de las mismas y sobre el cumplimiento de las acciones previstas en el Plan Pastoral, entre ellas la próxima celebración en Burgos, del 19 al 21 de septiembre, del Congreso Nacional de Misiones, que lleva por lema "Es la hora de la misión".

El Obispo de Osma-Soria y Director nacional en España de las Obras Misionales Pontificias, Mons. **Francisco Pérez González**, presentó a la Asamblea un informe sobre su labor al frente de este organismo.

Presentaron también informes a la Asamblea los Obispos de Sigüenza-Guadalajara, Mons. **José Sánchez González**, y el Obispo de Bilbao, Mons. **Ricardo Blázquez Pérez**, en relación con sendas y respectivas misiones en las que han participado recientemente en representación de la Conferencia Episcopal: en una visita de Obispos europeos de comunión y solidaridad con la Iglesia en Colombia y en el Kirchentag Ecuménico de Alemania.

La Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y la Federación Española de Religiosos y Religiosas de la Enseñanza, presentaron un informe sobre la actual situación de la Escuela Católica, que fue seguido de un largo y constructivo debate.

Asimismo, el Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Salamanca, P. **Marceliano Arranz Rodrigo**, ha presentado un informe sobre esta Universidad del Episcopado español.

Mons. **Elías Yanes Álvarez**, Arzobispo de Zaragoza y representante de la Conferencia Episcopal Española ante la Comisión de Episcopados de la Unión Europea (COMECE), ha presentado a los Obispos el documento de este organismo titulado «Abramos nuestros corazones. La responsabilidad de los católicos y el proyecto de la Unión Europea».

Durante esta Asamblea Plenaria, ha habido un grato y cordial encuentro entre los Obispos y los dirigentes de la Adoración Nocturna Española, institución que ha cumplido 125 años. Los Obispos se han interesado por el dinamismo y vitalidad de esta Institución y han animado a sus dirigentes a continuar con su quehacer espiritual y eclesial.

OTRAS CUESTIONES

Otros temas del orden de esta Asamblea Plenaria como la posible aprobación de los estatutos de la Región Eclesiástica del Sur de España y reforma de algún artículo de los estatutos de la Conferencia Episcopal Española volverán a ser objeto del estudio de distintos organismos de la Conferencia Episcopal en próximas reuniones.

Los Obispos han conocido asimismo el estado actual de la Causa del Doctorado de la Iglesia para San Juan de Ávila, patrono del clero secular español. Se aprobó la propuesta de que se soliciten a distintas personalidades eclesiásticas cartas postulatorias a favor de dicha declaración, que podría tener lugar el año próximo.

Por su parte, la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales ha presentado a la Asamblea el tema titulado «Estudio de unas orientaciones pastorales para la atención pastoral a católicos de ritos orientales». Tras el debate subsiguiente, la Asamblea Plenaria ha pedido a la citada Comisión la revisión del texto presentado con la colaboración de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos y la Secretaría General.

VISITA A ESPAÑA DE LAS RELIQUIAS DE SANTA TERESITA DE LISIEUX

Mons. **Juan-José Asenjo Pelegrina** ha informado a la Asamblea que está previsto para el último trimestre del presente año 2003 la peregrinación a treinta diócesis españolas de las reliquias de Santa Teresita del Niño Jesús.

El Comité Ejecutivo, en su reunión del pasado 8 de mayo, acordó formar una Comisión para la Visita de estas reliquias, presidida por Mons. **Julián López Martín**, Obispo de León y Presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia, e integrada por el Vicesecretario para Asuntos Generales, Mons. **Eduardo García Parrilla**, los directores de los Secretariados de las Comisiones Episcopales de Liturgia y Vida Consagrada, P. **Juan-María Canals Casas** y P. **Jesús Sanz Montes**, respectivamente, y dos Superiores Provinciales de la Orden de los Carmelitas Descalzos.

LA SITUACIÓN DE LOS CRISTIANOS EN TIERRA SANTA Y NUESTRA IGLESIA

Mons. **Joan-Enric Vives Sicilia**, Obispo de Urgell, que representó a la Conferencia Episcopal Española en un encuentro de Conferencias Episcopales en Jerusalén, informó a los Sres. Obispos sobre la situación de los cristianos en Tierra Santa e hizo propuestas en relación con la ayuda que se les puede prestar desde España para expresar y vivir la comunión cristiana con esta Iglesia tan necesitada.

Entre otras propuestas, Mons. **Vives** alentó a reanudar las peregrinaciones a Tierra Santa, priori-

zar las ayudas materiales concretas, canalizándolas a través del Fondo Nueva Evangelización, Cáritas y Manos Unidas, valorar el trabajo que realizan allí la Obra Pía de los Santos Lugares, la Custodia Franciscana y otras presencias eclesiales y mantener informadas a las autoridades españolas de la situación que se vive en los Santos Lugares, siempre que así sea solicitado.

DIRECTORIO DE PASTORAL FAMILIAR

En el número 177 de la Instrucción Pastoral «La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad», aprobada por la Asamblea Plenaria en abril de 2001, se anunciaba la elaboración de un próximo Directorio de Pastoral Familiar de la Iglesia en España, en cumplimiento de lo demandado por la Exhortación Apostólica Postsinodal «Familiaris Consortio».

La Comisión Permanente, en su última reunión del pasado mes de febrero, estudió un primer borrador del Directorio y autorizó su presentación en la presente Asamblea Plenaria.

El Obispo de Segorbe-Castellón y Presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, Mons. **Juan-Antonio Reig Pla**, ha presentado en esta Asamblea Plenaria una nueva redacción del borrador del Directorio, que ha sido ampliamente estudiado y debatido por los Obispos, que lo han aprobado como documento-base.

El texto volverá a ser estudiado en la próxima reunión de la Comisión Permanente, prevista para los días 23 al 25 de septiembre, que podría remitirlo para su aprobación, si procede, a la Asamblea Plenaria del mes de noviembre.

CALENDARIO DE REUNIONES EN 2004

La Comisión Permanente ha aprobado también el siguiente calendario de reuniones de la Conferencia Episcopal Española para el año 2004: Ejercicios Espirituales para Obispos entre el 18 y 24 de enero; reuniones de la Comisión Permanente los días 10 al 12 de febrero, 15 al 17 de junio y 21 al 23 de septiembre; y reuniones de la Asamblea Plenaria, para los días 3 al 7 de mayo y 22 al 26 de noviembre. Por su parte, las reuniones del Comité Ejecutivo serán acordadas próximamente por este mismo organismo.

COMISIÓN PERMANENTE

1

LA PAZ, DON DE DIOS E IMPERATIVO MORAL

NOTA PASTORAL CON MOTIVO DE LA AMENAZA DE GUERRA EN IRAK

1. La amenaza de guerra en Irak es causa de honda preocupación en todo el mundo y también en España. Muchos obispos se han pronunciado ya a este respecto en sus diócesis. Nosotros, en nombre de la Conferencia Episcopal Española, y en unión con el Santo Padre Juan Pablo II, deseamos decir también una palabra que ayude a iluminar la conciencia de los católicos españoles y que les sostenga en su oración ferviente y en su compromiso en favor de la paz.

2. Los peligros en que están hoy la paz y el bien común de la Humanidad son graves, como se pone de manifiesto en la dramática situación de Oriente Medio y de Tierra Santa, en los conflictos, entre otros, de África y de Hispanoamérica, y en el terrible azote del terrorismo. Estos grandes males deben ser evitados y combatidos por todos los medios lícitos, eliminando situaciones que los alimentan y les ofrecen cobertura.

3. «La cuestión de la paz no puede separarse de la cuestión de la dignidad y de los derechos humanos»[30]. No toda forma de paz es expresión de justicia y de orden. Siendo indiscutible la necesidad de mantener un orden internacional justo, que salvaguarde el «bien común universal»[31] y vele por el cumplimiento de los acuerdos firmados por los Estados, se ha de afirmar, como ha hecho el Papa Juan Pablo II, que "la guerra nunca es un medio como cualquier otro, al que se puede recurrir para solucionar las disputas entre las naciones"[32]. El servicio a la paz y al orden entre los pueblos exige que no se acuda a la destrucción y a la muerte que la guerra comporta, a no ser en situaciones en las que, de un modo probado, no exista ya ningún otro medio disponible y sea fundada la esperanza de no producir males mayores de los que se desea evitar[33].

4. En el momento actual, hay que agotar todos los medios pacíficos para evitar la guerra y, en todo caso, respetar la legalidad internacional en el marco de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Nos unimos de todo corazón a las gestiones del Santo Padre en favor de la paz y deseamos que encuentren eco positivo entre los gobernantes de modo que, no desfallezcan en los nobles esfuerzos por mantener el bien común universal y sepan eliminar toda razón que pudiese justificar el uso de esa "solución extrema" que es la intervención armada. En palabras de Juan Pablo II: «El derecho internacional, el diálogo leal, la solidaridad entre los Estados, el ejercicio tan noble de la diplomacia, son los medios dignos del hombre y de las naciones para solucionar sus contiendas»[34].

---

[30] Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2003* (8.12.2002), 6; cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et Spes* (7.12.1965), 78; *Catecismo de la Iglesia Católica* (11.10.1992), 2302-2306.

[31] Juan XXIII, Carta Encíclica *Mater et Magistra* (15.5.1961), 71; Id., Carta Encíclica *Pacem in terris* (11.4.1963), 100; 103; 138; 140; 155; 167; cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2003* (8.12.2002), 5.

[32] Juan Pablo II, *Discurso al cuerpo diplomático* (13.1.2003), 4.

[33] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* (11.10.1992), 2309.

[34] Juan Pablo II, *Discurso al cuerpo diplomático* (13.1.2003), 4.

5. El recurso a la guerra es una de las decisiones políticas que, sin duda alguna, tiene que ver con principios morales ineludibles[35]. No podemos olvidar a este respecto lo que recientemente ha dicho Su Santidad el Papa Juan Pablo II: «Como recuerda la Carta de la Organización de las Naciones Unidas y el Derecho Internacional, [el recurso a la guerra] no puede adoptarse, aunque se trate de asegurar el bien común, si no es en casos extremos y bajo condiciones muy estrictas, sin descuidar las consecuencias para la población civil, durante y después de las operaciones»[36].

6. La paz es posible; las guerras son evitables, pues no son ningún producto necesario del destino ciego, sino que tienen su raíz última en los pensamientos y las decisiones equivocadas de los hombres, que las incitan o las provocan. Ante la amenaza de la guerra, se pone de manifiesto la necesidad de la conversión del corazón para la promoción de una auténtica cultura de paz. La paz verdadera exige el respeto y el cultivo de la verdad, de la justicia, del amor y de la libertad, auténticos pilares de la paz, como recordaba el Beato Juan XXIII en la encíclica *Pacem in terris* hace cuarenta años[37]. La conversión implica, en último término, la vuelta de toda la persona a Dios, a Jesucristo. *Él es nuestra paz* (Ef 2, 14). Los creyentes nos abrimos a Él de modo particular por la oración. Rogamos, pues, de nuevo a todos que oren por el don supremo de la paz. La Eucaristía es el lugar privilegiado para el encuentro con Dios, en el que la Iglesia implora la paz para sí misma y para toda la familia humana. Pedimos al pueblo cristiano que participe asiduamente en su celebración. Con el Papa invitamos al rezo del Rosario, en este año especialmente dedicado a esta "oración orientada por su naturaleza hacia la paz", para que, interiorizando con María el misterio de Cristo, aprendamos "el secreto de la paz" y hagamos de él "un proyecto de vida"[38], que con sus acciones genere compromisos en favor de la verdad y la justicia de las que brota la paz.

Madrid, 19 de febrero de 2003

2

SERÉIS MIS TESTIGOS

MENSAJE DE LOS OBISPOS ESPAÑOLES CON OCASIÓN DEL VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA JUAN-PABLO II A ESPAÑA

Como Obispos del Pueblo de Dios, nos dirigimos a todos los cristianos y hombres y mujeres de buena voluntad para anunciaros el próximo viaje apostólico de Juan Pablo II a España, que será sin duda un acontecimiento de gracia para la Iglesia. Lo hacemos con gratitud, gozo y esperanza. Gratitud por acoger de nuevo, por quinta vez, al Vicario de Cristo, predicador infatigable del Evangelio, testigo y maestro de su verdad, garante de la unidad en la Iglesia que, pese a su fragilidad física, es un testimonio viviente de la fortaleza espiritual. Gozo profundo, al sentirnos acompañados por aquel que ha recibido del Señor el carisma de confirmar a sus hermanos[39]. Y esperanza, porque, al igual que en viajes anteriores, la Iglesia y la sociedad se sentirán confortadas e iluminadas por su testimonio y magisterio. Os invitamos, pues, a dar gracias a Dios y a prepararos con nosotros para acoger a quien viene en el nombre del Señor. Oremos ya desde ahora por el fruto de este viaje que constituye un motivo más de esperanza para la Iglesia de este nuevo milenio.

---

[35] Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política* (24.11.2002), 4.

[36] Juan Pablo II, *Discurso al cuerpo diplomático* (13.1.2003), 4; cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et Spes* (7.12.1965), 79-82; *Catecismo de la Iglesia Católica* (11.10.1992), 2307-2317.

[37] Juan XXIII, Carta Encíclica *Pacem in terris* (11.4.1963), 1; cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2003* (8.12.2002), 3.

[38] Juan Pablo II, Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (16.10.2002), 40.

[39] Cf Lc 22,32.

1. LA VISITA DEL PAPA, ALIENTO DE ESPERANZA

Los obispos españoles hemos querido acoger el feliz y sugerente lema que el Santo Padre ha lanzado a la Iglesia en el alba del nuevo Milenio: *Mar adentro*. Es una invitación a la esperanza y a la fortaleza apostólica. En nuestro Plan Pastoral para el próximo cuatrienio -*Una Iglesia esperanzada. "¡Mar adentro!" (Lc 5,4)*-, con la confianza puesta en el Señor siempre presente en la barca de Pedro, queremos «afrontar con ánimo sereno y con audacia evangelizadora las dificultades que la Iglesia experimenta en su propio seno en estos tiempos. No podemos ni queremos cerrar los ojos a la realidad; y no cejaremos en nuestro empeño por comunicar el Evangelio de Cristo y vivir y fortalecer la comunión eclesial en el amor del Redentor»[40]. La visita del Santo Padre acrecentará sin duda nuestra vocación y dinamismo apostólicos. Su sola presencia es un estímulo más para gastar y desgastar nuestras vidas al servicio del Evangelio de Cristo y de los hombres con la misma entrega que hace de su persona, objeto de nuestra más profunda veneración.

Muchos son los motivos para la esperanza capaces de reafirmar la certeza de que también hoy, si arrojamos las redes como Pedro en el nombre del Señor, será abundante la pesca. La sed, a veces inconfesada, de Dios; la búsqueda de sentido de una vida plena y feliz; el deseo de responder con acierto al reto de los graves problemas que tiene la humanidad y que afectan a los derechos inalienables de las personas, en especial de los más pobres y olvidados, nos anima a ofrecer el don de Cristo, como la respuesta vital al hombre y a los anhelos más profundos de su corazón. Como hizo Pedro con el paralítico de la puerta hermosa del Templo, la Iglesia actual puede decir con toda confianza: «No tengo oro ni plata; pero lo que tengo te doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, ponte a andar»[41]. Ofrecer la persona de Cristo a los demás es la prioridad de la Iglesia desde sus orígenes a nuestros días; es el secreto de su fecundidad apostólica y el mejor tesoro que podemos entregar a las nuevas generaciones. Y hemos de entregarlo, como nos recuerda el Papa, con la palabra y con la vida: «La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: ¡Dios te ama, Cristo ha venido por ti; para ti Cristo es el "el camino, la verdad y la vida"! (Jn 14,6)»[42].

2. CON LOS SANTOS, LLAMADOS A SER TESTIGOS

Vivir así nos convierte en testigos de Cristo, el Señor resucitado. Deseamos, por ello, que la visita del Papa nos fortalezca en nuestra vocación de *testigos del Señor*. Esa fue la misión que Cristo nos dejó en su partida: «*¡Seréis mis testigos*»[43]. Esta hermosa tarea ha sido realizada de forma eminente por los santos. En ellos ha brillado con fuerza seductora el testimonio de Cristo. Ellos, con su persona y sus obras, han esparcido por toda la tierra el buen olor de Cristo. De ahí nuestra convicción en el Plan Pastoral: «La floración de santos ha sido siempre la mejor respuesta de la Iglesia a los tiempos difíciles»[44], pues sólo una Iglesia de santos aparece nítidamente como fuente de esperanza para el mundo. Comprenderéis por tanto nuestro gozo y el de toda comunidad cristiana en España al anunciaros que el Papa canonizará a cinco miembros de nuestra Iglesia que vivieron la caridad de forma heroica en el siglo XX y serán propuestos, por tanto, como testigos del Señor y modelos para nuestro tiempo y para las generaciones venideras. Estos son los nombres de quienes se incorporarán a la gloriosa multitud de testigos de la Iglesia en España que alientan nuestra fe (cfr. Hebr. 12, 1): Pedro Poveda, nacido en Linares (Jaén), sacerdote mártir, educador, fundador de la Institución Teresiana y «amigo fuerte de Dios»; José María Rubio, nacido en Dalías (Almería), sacerdote jesuita, apóstol de los barrios de Madrid; Genoveva Torres, originaria de Almenara (Castellón), virgen, fundadora de las Religiosas Angélicas, conocida popularmente como «ángel de la soledad»; Ángela de la Cruz, sevillana, virgen, fundadora de las Hermanas de la Cruz, conocida como «la madre de los pobres», y la madrileña María Maravillas de Jesús, virgen, carmelita descalza y fundadora de numerosos carmelos. ¡Gloria a Dios en sus santos!, podemos decir llenos de gratitud, gozo y esperanza. Son ellos, en verdad, quienes certifican que la fidelidad de Dios con su pueblo es eterna, y que la Iglesia nunca deja de ser la esposa fecunda de Cristo que ofrece a los hombres de todos los tiempos frutos maduros de santidad.

La canonización de estos miembros de la Iglesia, contemporáneos nuestros, nos recuerda que la santidad es también posible y realidad viva en nuestro tiempo y que todos los bautizados están

---

[40] A-M. Rouco Varela, *Discurso inaugural de la LXXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española*, Madrid 18-22 de Noviembre de 2002, III.

[41] Hch 3,6.

[42] Juan Pablo II, *Christifideles Laici* 34.

[43] Hch 1,8.

[44] Conferencia Episcopal Española, *Plan pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2002-2005. Una Iglesia esperanzada. «Mar adentro» (Lc 5,4)*, Madrid 2002.

llamados a ser santos sea cual sea su estado y condición. Los nuevos santos han enriquecido a la Iglesia con diferentes carismas pero sus diferencias no han eclipsado el don común que les une: el amor a Cristo y a los hombres. Podemos recordar, contemplando sus vidas, lo que decía un gran poeta cristiano: «Los que son semejantes a Cristo son semejantes entre sí con una diversidad magnífica»[45]. La práctica de las virtudes, desde la obediencia gozosa de la fe, en la vida contemplativa y en el martirio, hasta la caridad en la predicación del Evangelio y en el servicio a los más pobres, nos invita a ser testigos del Dios vivo con una fe activa y a amar a los hombres viendo en ellos al mismo Cristo, el Señor. Así la Iglesia brillará con el testimonio de la santidad. En los nuevos santos encuentran modelos eximios los sacerdotes y consagrados. Dicho testimonio no es otro que el de la caridad derramada con el Espíritu Santo en nuestros corazones (Rom. 5, 5).

Una Iglesia de santos asegura su misión y su fecundidad apostólica. «La santidad, ha dicho Juan Pablo II, es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia. La santidad de la Iglesia es el secreto manantial y la medida infalible de su laboriosidad apostólica y de su ímpetu misionero»[46]. Os exhortamos, pues, a renovar vuestra fe y experiencia de Cristo; a seguirle con fidelidad mediante la práctica de sus mandamientos y de sus bienaventuranzas; a acercaros al hombre de hoy, en especial a los alejados y los pobres, con el testimonio limpio y sencillo de la fe mostrando la vida nueva que hemos recibido del Señor. En definitiva, os exhortamos a ser testigos.

3. SANTIDAD Y UNIDAD DE VIDA

Los santos, verdaderos testigos de Dios, siempre aciertan a la hora de encontrar los caminos para acercarse a los hombres y comunicarles la vida divina. Así lo vemos en los que pronto serán canonizados. También nosotros acertaremos en la nueva evangelización si unimos sin vacilaciones, como quiere el Concilio Vaticano II, la *profesión de la fe* y la *vida de fe*[47], es decir, si lo que confesamos con nuestros labios lo hacemos verdad con las obras de nuestras manos. Esta *unidad de vida*, que es el test certero de la autenticidad cristiana, nos llevará sin duda a una creatividad pastoral que abra caminos al Evangelio especialmente en los ambientes y lugares donde la oscuridad se cierra a la luz de Cristo. La valentía y fortaleza apostólica con que los nuevos santos se entregaron sin reservas a Dios y a los hombres, y el fruto abundante de su entrega, es el mejor estímulo para saber que Dios siempre está al lado de quienes se fían de Él, y hace fecundos todos sus trabajos.

4. LOS JÓVENES Y LA TRANSMISIÓN DE LA FE

Queremos invitar de modo especial a los jóvenes, hacia quienes el Papa ha mostrado siempre su particular predilección y cariño instituyendo incluso las Jornadas Mundiales de la Juventud, cuya última celebración en Toronto permanece aún viva en el recuerdo de quienes participamos. El Papa confía en vosotros. Cuenta con vosotros para el anuncio del Evangelio a las nuevas generaciones; os considera los «centinelas del mañana», es decir, los que vigilan a la salida del sol para ponerse en camino y comunicar la única verdad que salva: Jesucristo, el Señor. Por eso, ha querido dedicaros un acto especial en la tarde de su llegada, para alentaros en vuestra vocación de apóstoles y testigos del Señor. El Papa confía en que los «muchos espejismos» y las «parodias de felicidad» que el mundo de hoy os ofrece no serán capaces de ahogar «la esperanza que brota eterna en el corazón de los jóvenes»[48]. Recordad siempre sus palabras: «la mayor fuente de infelicidad es el *espejismo de encontrar la vida prescindiendo de Dios*, de alcanzar la libertad excluyendo las verdades morales y la responsabilidad personal»[49].

Os animamos, por tanto, a vivir vuestra fe con la fuerza de la juventud y el gozo de ser amigos fieles de Cristo que no se arredran ante las dificultades sino que se crecen frente a ellas con la esperanza puesta en quien es «el camino, la verdad y la vida»[50]. Los santos que el Papa canonizará fueron jóvenes como vosotros, llenos de energía, ilusión y ganas de vivir. El encuentro con Cristo transformó sus vidas y la esperanza de la vida eterna sedujo su corazón e hizo de ellos testigos de la Vida con mayúsculas. Por eso, fueron capaces de arrastrar a otros jóvenes, amigos suyos, y de crear obras de oración, evangelización y caridad que aún perdu-

---

[45] Texto de Paul Claudel, citado por H. de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia*, trad. de L. Zorita Jáuregui, Bilbao 1966, 225.
[46] Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, 17.
[47] Cf. LG 35.
[48] Juan Pablo II, Toronto, 28-Julio-2002.
[49] Idem.
[50] Jn 14,6.

ran. Mirad a los santos, queridos jóvenes, que son auténticos modelos de humanidad. No malgastéis vuestra vida que es el mayor tesoro recibido de Dios para servir a los hombres y alcanzar la plenitud de la felicidad. Dejaos seducir por Cristo y encontraréis, ya aquí, la vida eterna.

Los obispos españoles confiamos en vosotros, en vuestras capacidades y entrega y sabemos que también hoy podéis responder a la llamada de Cristo que pasa a vuestro lado. El Papa, llamado por santa Catalina de Siena, «dulce Cristo en la tierra», pasa a vuestro lado, viene a encontrarse con vosotros y a confesar la fe en Jesús como «Cristo, el Hijo del Dios vivo». Acudid a la cita, traed a vuestros amigos, los que creen y los que buscan, decidles que vosotros habéis encontrado al Señor y queréis mostrárselo. ¡Sólo Dios sabe qué puede hacer una invitación sincera, amigable, cuando se trata de poner a otros en el camino de la Vida!

5. CON EL ALIENTO DE MARÍA

La próxima visita del Papa será sin duda una gracia de Dios para fortalecer el testimonio cristiano de nuestras comunidades cristianas y de cada bautizado. El fruto de la visita, sin embargo, dependerá también de nuestra preparación que desde ahora queremos estimular mediante la oración, las catequesis preparadas para esta ocasión, y en general mediante el ejercicio fiel de la vida cristiana. Como Obispos del Pueblo de Dios convocamos a todos los cristianos para que acojan al Papa, Pastor universal, principio y fundamento visible de la comunión y de la unidad de la Iglesia, que ha recibido de Cristo el supremo servicio del gobierno en su Iglesia, servicio que cumple con admirable abnegación. Alabemos a Dios por el don que ha supuesto para la Iglesia sus 25 años de ministerio, salgamos a recibirlo con un corazón agradecido hacia su persona, y dispongamos nuestro corazón para acoger su palabra autorizada llena de sabias indicaciones para la vida cristiana. Nuestra invitación, llena de respeto y afecto, se dirige también a quienes aun no siendo creyentes, valoran y aprecian la autoridad moral y el servicio impagable que el Santo Padre presta al mundo defendiendo los derechos humanos, la dignidad de la persona y la causa de la paz.

Con este mensaje, anuncio gozoso de la venida del Santo Padre, hemos expresado nuestra esperanza en el fruto pastoral del Viaje del Papa. Sólo nos queda encomendarlo a la oración de la Iglesia y a la intercesión de Santa María, Madre de la Iglesia y Reina de todos los santos. A ella, *testigo incomparable de Cristo*, nos dirigimos en este Año del Rosario y le pedimos que vele por la barca de Pedro, la Iglesia que peregrina entre luces y sombras por los senderos de la historia, con la mirada puesta en su Señor resucitado, fuente de vida y de esperanza para todos los hombres. Que proteja al Santo Padre y haga muy fecunda su visita a España. Y que, como Madre, aliente la vida de nuestras iglesias, de nuestras familias y de cada cristiano para que seamos testigos valientes del Señor que ha hecho de nosotros «luz del mundo y sal de la tierra». Ella, como en Caná de Galilea, nos dice también a nosotros: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2, 5).

3

INSTITUTOS SUPERIORES DE CIENCIAS RELIGIOSAS

La Comisión Permanente dio su *nihil obstat* para que puedan seguirse los trámites en orden a la Agregación del Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias a la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos.

COMITÉ EJECUTIVO

1

INSTITUTOS SUPERIORES DE CIENCIAS RELIGIOSAS

El Comité Ejecutivo, por razones de urgencia, concedió el *nihil obstat* para que puedan seguirse los trámites en orden a la incorporación de la modalidad de estudios a distancia del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas «San Jerónimo» de Burgos.

2

AVIVAR LAS RAÍCES CRISTIANAS

NOTA TRAS LA VISITA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE

La Visita del Santo Padre a España en los pasados días 3 y 4 de mayo ha sido un acontecimiento de gracia y salvación. El Señor nos lo ha concedido generosamente como regalo pascual respondiendo a nuestra plegaria por el fruto espiritual de la Visita.

Gracias sean dadas al Padre de quien procede todo don, porque nos ha permitido a los católicos, y a muchos hombres y mujeres de buena voluntad, disfrutar una vez más de la presencia del Papa, escuchar su palabra evangélica y sentirnos fortalecidos en la comunión eclesial, alentados en la fe e impulsados a un nuevo y más vigoroso compromiso apostólico.

Gracias sean dadas a Jesucristo, de quien el Papa, como hiciera el Apóstol San Pedro tras la Resurrección del Señor, nos ha dado testimonio con mucho valor, invitándonos a ser sus testigos y proclamando que "Cristo es la respuesta verdadera a todas las preguntas sobre el hombre y su destino" y que "vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y por amor a Él consagrarse al servicio del hombre" (Discurso a los jóvenes, 4 y 5).

Gracias sean dadas al Espíritu Santo, que santifica y rejuvenece a la Iglesia, por los cinco españoles contemporáneos nuestros –Pedro Poveda, José María Rubio, Genoveva Torres, Ángela de la Cruz y Maravillas de Jesús– que el Papa Juan Pablo II ha inscrito en el catálogo de los Santos en la solemne Eucaristía del domingo ante más de un millón de personas, al tiempo que nos exhortaba a imitar sus admirables ejemplos de santidad, fruto de "la acción del Espíritu Santo, que ha suscitado en ellos una adhesión inquebrantable a Cristo crucificado y resucitado y el propósito de imitarlo" (Homilía en la plaza de Colón, 5).

Los miembros del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, en nombre de todos nuestros hermanos Obispos de España, queremos manifestar nuestra gratitud emocionada al Santo Padre, que en su solicitud por todas las Iglesias acogió desde el principio con sumo interés nuestra invitación, y durante estos días nos ha dado tantas muestras de afecto entrañable y orientaciones preciosas para el futuro de la Iglesia en España. Su

cercanía física y espiritual nos ha ayudado a fortalecer "los lazos de unidad, de amor y de paz" (LG 22) con el Vicario de Cristo y Cabeza visible de toda la Iglesia.

Queremos manifestar también nuestro agradecimiento sincero a Sus Majestades los Reyes de España y a la Familia Real, que tantos detalles de afecto y respeto han tenido con el Santo Padre; al Gobierno de España, a las administraciones autonómica y municipal de Madrid y a los servidores del orden, cuya eficaz y generosa colaboración ha sido decisiva para el feliz resultado que todos celebramos. Nuestra gratitud a todos los representantes de las altas instituciones del Estado, que han tenido a bien participar en los actos presididos por el Papa. En este capítulo de agradecimientos no podemos olvidar la colaboración entusiasta del personal de la Conferencia Episcopal y de la Comisión para la Visita del Papa del Arzobispado de Madrid, el quehacer abnegado de los Delegados Diocesanos para la Visita y de los responsables de la Pastoral de Juventud de todas las diócesis de España. No olvidamos el servicio impagable que nos han prestado los miles de voluntarios que tan eficazmente han trabajado en la preparación y desarrollo de este gran acontecimiento eclesial, así como la generosidad de instituciones y particulares que han querido colaborar con sus aportaciones económicas. No olvidamos tampoco la colaboración importante de los medios de comunicación social, que en buena medida han tratado la Visita del Santo Padre con objetividad, respeto y afecto. Mención especial merece Radio Televisión Española, que no ha escatimado medios para hacer presente la voz, la imagen y el mensaje del Papa en España y en el mundo.

El cariño, afecto y devoción que tantos miles de jóvenes y adultos han manifestado al Santo Padre, la numerosísima participación en los actos programados y los altos índices de audiencia de las transmisiones por radio y televisión, nos llena de alegría y confianza, al comprobar que los corazones de muchos españoles siguen abiertos a la persona de Jesucristo y a la luz del Evangelio.

Junto a estos sentimientos de gratitud, abrigamos la esperanza de que la buena semilla, que el Papa ha sembrado con su palabra y el testimonio de su vida, fructifique generosamente entre nosotros. Es responsabilidad nuestra cuidarla, abonarla y regarla como servidores de la heredad del Señor. Tenemos todavía grabado en el alma el mensaje, ~~lleno de fe~~ y de vigor religioso, que dirigió a los numerosísimos jóvenes presentes en el encuentro inolvidable de Cuatro Vientos, tan pleno de emociones, de sintonía de afectos y de pensamientos, de alegría y esperanza pascual, de gozo en el Espíritu. Recordamos conmovidos su llamada a la interioridad y a la contemplación, al estilo de la Virgen María, porque "sin interioridad la cultura carece de entrañas"; su invitación a ser artífices de la verdadera paz ("testimoniad con vuestra vida que las ideas no se imponen, sino que se proponen") y su exhortación a hablar de Jesucristo sin miedo ni complejos y a convertirse en apóstoles de los propios jóvenes. Recordamos también su invitación a seguir a Jesucristo en el sacerdocio o en la vida consagrada, brindándoles el testimonio personal de sus 56 años de vida entregada como sacerdote. Todo ello constituye una pauta imprescindible, honda y fecunda para nuestra pastoral juvenil y para nuestro trabajo en el campo de la promoción vocacional.

De igual modo, y como regalo precioso de esta Visita memorable, el Santo Padre nos deja a los católicos españoles la exhortación insistente a mantener y avivar el rasgo más sobresaliente de nuestra identidad: "¡No rompáis con vuestras raíces cristianas! Sólo así seréis capaces de aportar al mundo y a Europa la riqueza cultura de vuestra historia" (Homilía en la Eucaristía de Canonizaciones, 5); "así contribuiréis mejor a hacer realidad una gran sueño: el nacimiento de la nueva Europa del espíritu, una Europa fiel a sus raíces cristianas" (Discurso a los jóvenes, 2); "sois depositarios de una rica herencia espiritual, que debe ser capaz de dinamizar vuestra vitalidad cristiana" (Angelus). Tenemos aquí marcado el camino para la auténtica renovación de la Iglesia, para una nueva primavera de santidad y de vida cristiana, y para una realización más honda de nuestro Plan Pastoral. La savia del catolicismo que a lo largo de nuestra historia ha generado tantas vidas heroicas y ha aportado a la Iglesia universal tantos frutos de cultura, de evangelización y de servicio al hombre, sigue latiendo en las raíces más profundas de nuestra personalidad e identidad cultural. Preciso es ahora reconocer esa rica savia, apreciarla y avivarla, de modo que robustezca la vida interior de nuestras comunidades y produzca en nuestras diócesis frutos nuevos de dinamismo pastoral y audacia evangelizadora en los inicios de este nuevo Milenio, para gloria de Dios y plenitud del hombre.

Para la "tierra de María", como al Papa le gusta llamar a España, en el año del Rosario, invocamos la protección de la Virgen. Le pedimos que nos conceda el don de la paz y que nos acompañe en la contemplación del rostro de Cristo que el Santo Padre nos ha iluminado en estas jornadas inolvidables. Le pedimos, por fin, que proteja al Papa y a todos nos aliente en el camino de la santidad para ser testigos creíbles de Jesucristo resucitado con la palabra y con el testimonio elocuente de la propia vida.

Madrid, 8 de mayo de 2003

SECRETARÍA GENERAL

1

NOTA ANTE EL ATENTADO DE ETA EN ANDOAIN

La organización terrorista ETA ha vuelto a matar, en este caso en la persona del sargento de la Policía Municipal de Andoain (Guipúzcoa), D. Joseba Pagazaurtundua. Después de unas horas en las que todos hemos esperado que pudiera salvar su vida, finalmente se ha consumado el designio de los asesinos y D. Joseba ha entregado su alma a Dios.

Los Obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española recordamos una vez más la Ley de Dios que nos manda "No matarás" y la enseñanza de la Iglesia sobre el terrorismo que nos dice que "es intrínsecamente perverso, porque dispone arbitrariamente de la vida de las personas, atropella los derechos de la población y tiende a imponer violentamente el amedrentamiento, el sometimiento del adversario y, en definitiva, la privación de la libertad social". Al condenar este crimen horrible, constatamos una vez más el carácter de "estructura de pecado" que se pone de manifiesto en las acciones terroristas.

Encomendamos al Señor el eterno descanso del servidor del orden asesinado. Encomendamos también a sus familiares, amigos y compañeros a quienes manifestamos nuestra condolencia y ofrecemos nuestra solidaridad.

Por último, pedimos a las comunidades cristianas que persistan en la oración por las víctimas del terrorismo y por sus familiares, por la conversión de los terroristas y el cese de la violencia y para que Dios otorgue sabiduría y fortaleza a los gobernantes en sus decisiones y acciones.

Madrid, 9 de febrero de 2003

2

NOTA ANTE LA AMENAZA DE GUERRA INMINENTE EN IRAK

Cuando el conflicto de Irak parece abocado a un desenlace inminente de guerra, la Conferencia Episcopal Española desea unir una vez más su voz a la del Santo Padre y renovar la invitación a la oración y a la penitencia para implorar de Dios el don de la paz. Los cristianos estamos convencidos de que la paz auténtica y duradera no es sólo fruto de los acuerdos políticos, sino que es don de Dios. La Conferencia Episcopal pide, por tanto, a todos los cristianos que no desfallezcan en su compromiso por impetrar de Dios la paz para el mundo.

Pide también que los responsables políticos de Bagdad colaboren plenamente con la comunidad internacional para evitar la intervención armada. Desea con la misma intensidad que los países miembros de las Naciones Unidas, y en particular los que componen el Consejo de Seguridad, no consideren agotadas las vías pacíficas para hacer cumplir los acuerdos internacionales. Como ha recordado Juan Pablo II: «todavía hay tiempo para negociar; todavía hay espacio para la paz».

La Conferencia Episcopal Española pide además que no dejen de sopesarse las tremendas consecuencias que provocará una operación militar internacional para las poblaciones de Irak, para el equilibrio de toda la región de Oriente Medio y para la estabilidad mundial. Desea, por fin, que ante cualquier intervención armada todos los esfuerzos se orienten a evitar la pérdida de vidas humanas, a garantizar la protección de los más débiles (ciudadanos civiles, especialmente niños, enfermos y ancianos), y a restaurar en el menor tiempo posible un orden moral, social y político, asentado en los derechos humanos y en la colaboración de todos, sobre el que se pueda construir una paz duradera.

En estos momentos de honda inquietud para todo el mundo, pidamos a Dios que nos llene de confianza y nos fortalezca para que en esta situación de especial perturbación encontremos en Cristo aliento renovado en nuestro compromiso en favor de la paz y de la reconciliació

3

NOTA ANTE EL COMIENZO DE LA INTERVENCIÓN MILITAR EN IRAK

Al tener noticia del comienzo de la intervención militar en Irak, la Conferencia Episcopal Española deplora que no hayan alcanzado el fin que pretendían los esfuerzos denodados del Santo Padre para evitar lo que representa siempre una derrota para la humanidad y un fracaso de la comunidad internacional.

En estos momentos invita a todas las comunidades cristianas a que perseveren en la oración y la penitencia para que la guerra cese cuanto antes y para que tenga el menor coste posible de vidas humanas, respetando la sociedad civil y cuidando especialmente a los niños, enfermos y ancianos. La comunidad internacional, los Estados y las organizaciones humanitarias deberán adoptar las medidas necesarias para paliar los daños previsibles.

Desea por último que en Irak se restaure un orden moral, social y político asentado en el reconocimiento de la dignidad de la persona humana y en el respeto de sus derechos fundamentales sobre los que se construya una paz auténtica y duradera.

COMISIONES EPISCOPALES

1

COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR

CRISTIANOS LAICOS, INSTRUMENTOS DE PAZ

MENSAJE PARA EL DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR

Solemnidad de Pentecostés, 8 de junio de 2003

1. La solemnidad de Pentecostés cierra gozosamente la Cincuentena Pascual; la acción del Espíritu Santo sobre todos los que formamos el Pueblo santo de Dios da a este día un colorido eclesial impresionante. Los Obispos de la CEAS pensamos la importancia que tiene para todo el apostolado asociado y aún para todos los fieles laicos de nuestras parroquias y comunidades cristianas "descubrir a la Iglesia como *misterio*, es decir, como pueblo 'congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo' (NMI 30), pues eso lleva a descubrir también la santidad, entendida en su sentido fundamental de pertenecer a Aquél que por excelencia es el Santo, el "tres veces Santo" (cf. Is 6,3).

Pero la Iglesia es, en palabras de Juan Pablo II, "la casa y la escuela de la comunión" (cf. Íbid. 43), de modo que éste es el gran desafío que tenemos todos los cristianos, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo. Es más, el santo Padre indica que hace falta "promover una espiritualidad de comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades".

Queremos proponer a todos los movimientos apostólicos de apostolado seglar y a la Acción católica el compromiso de educar a sus miembros en esa espiritualidad de comunión, que es en realidad también saber "dar espacio" al hermano, llevando las cargas de los otros y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, desconfianza y envidias. Ahí están los gérmenes de las discordias y de las guerras. Es urgente, pues, educar para la paz.

2. Hemos visto una vez más que no fue posible evitar la guerra. Se ha producido de nuevo otro fracaso de la humanidad porque las relaciones diplomáticas, el noble ejercicio de la política, los principios del derecho internacional y los llamamientos dramáticos del Santo Padre no consiguieron resolver los problemas entre los pueblos por la vía del diálogo y de la negociación. Después de los violentos y devastadores enfrentamientos bélicos ofrecidos al mundo entero por los medios de comunicación social, a mediados del mes de abril recibíamos la buena noticia de que la guerra en Irak tocaba a su fin.

Atrás quedaban días de zozobra, de terror, de desolación, de sufrimiento, de muerte y destrucción. Por delante esperan años para conseguir la reconstrucción del país, para llegar a la superación del odio, para lograr la recuperación psicológica de los ciudadanos de Irak y para establecer un orden político y social justo, basado en el respeto de la dignidad y de la libertad de todas las personas y grupos étnicos y religiosos. Entre tanto será preciso ofrecer mucha ayuda humanitaria a los refugiados y a quienes han perdido familia, trabajo y bienes

materiales. Se ha terminado una guerra, pero aún no se ha logrado la paz.

3. Porque, desgraciadamente, la guerra de Irak no es el único conflicto existente en el mundo. En la actualidad permanecen vivos los enfrentamientos entre palestinos e israelíes y existen fuertes tensiones políticas y sociales en distintos países de Africa, Asia e Hispanoamérica, la mayoría tristemente olvidados. olvidados; el mundo vive bajo la amenaza permanente del terrorismo internacional y también nuestro país. Estas situaciones están reclamando de los responsables políticos y de la organizaciones internacionales una seria revisión de las causas que provocan tanta violencia con el fin de encontrar soluciones permanentes, basadas en un nuevo orden mundial que tenga sus fundamentos en principios morales y en el respeto escrupuloso de los derechos humanos.

En otro orden de cosas, constatamos con dolor informaciones diarias que nos hablan de actuaciones violentas, de enfrentamientos dialécticos crispados, de falta de respeto a la vida y a la dignidad de las personas y a los derechos de ciertos grupos sociales y de actuaciones injustas en el seno de la familia, en el mundo del trabajo y en la convivencia social. Estos hechos nos demuestran que la consecución de la paz es mucho más que la ausencia de guerra, como algunos parecen creer.

Detrás de estos comportamientos están personas concretas, cuyo corazón está dominado por el odio, por el egoísmo, por la desconfianza, por el individualismo, por el ansia de poder a cualquier precio y por la envidia. Mientras persistan estos sentimientos en el corazón humano no puede haber paz en las personas, en la familia ni en la sociedad.

4. La paz, suprema aspiración de la humanidad, como nos recuerda el Papa Juan XXIII en la encíclica "Pacem in Terris", de la que se cumplen los cuarenta años de su promulgación. La paz exige siempre un respeto a la vida y a los derechos de cada ser humano y una conversión a las exigencias de la verdad, de la justicia, de la solidaridad, de la libertad y del amor. Estos son los auténticos pilares sobre los que se ha de fundamentar la paz entre las naciones y también en la diaria convivencia entre las personas.

Los cristianos sabemos por experiencia que la conversión a estas actitudes no depende solo de la buena voluntad, sino de la actuación de la gracia en el corazón humano. Solamente Jesucristo, el Hijo de Dios, que es nuestra paz, puede cambiar el corazón de las personas. El entró en nuestro mundo como el Príncipe de la paz, instauró y anunció la llegada del Reino de Dios, que es Reino de verdad y de justicia, de amor y de paz entre los hombres. Ofreció su vida y fue resucitado por el Padre para ofrecer la paz a todos los pueblos de la tierra, venciendo el odio y las divisiones existentes entre ellos. "Vino y trajo la paz a los de lejos y a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu" (Ef. 2, 17-18). De este modo, Cristo es reconciliación y paz para la humanidad, al unirnos a todos como hijos de un mismo Padre.

A lo largo de los siglos la Iglesia, consciente de que la paz es un don de Dios, ha invitado a sus hijos a orar confiadamente para que este regalo del Señor a la humanidad sea acogido por todos en el hondón del alma con un corazón generoso y desde una actitud libre y responsable. Asumiendo sus propios pecados y las debilidades de sus miembros, la Iglesia ha proclamado y deberá seguir proclamando hasta el final de los tiempos el Evangelio de la paz, invitando a sus miembros a comprometerse en la construcción de un mundo fraterno y solidario, basado en unas relaciones de justicia y de amor entre todos los miembros de la familia humana.

Juan Pablo II ha vuelto a insistir, en esta crisis mundial que ha supuesto la guerra en Irak, en la necesidad de educar para la paz, sobre todo a los más jóvenes, En el aeródromo de Cuatro Vientos, el pasado día 3 de mayo, el Papa pronunciaba estas expresivas palabras: "Amados jóvenes: sabéis muy bien cuánto me preocupa la paz en el mundo. La espiral de violencia, el terrorismo y la guerra provoca, todavía en nuestros días, odio y muerte. La paz –lo sabemos– es ante todo un *don de lo Alto que debemos pedir con insistencia* y que, además, debemos construir entre todos mediante una profunda conversión interior. Por eso, hoy quiero comprometeros a ser *operadores y artífices de paz.* Responded a la violencia ciega y al odio inhumano con el poder fascinante del amor. *Venced la enemistad con la fuerza del perdón.* Manteneos lejos de cualquier forma de nacionalismo exasperado, de racismo e intolerancia. Testimoniad con vuestra vida que *las ideas no se imponen, sino que se proponen.* ¡Nunca os dejéis desalentar por el mal! Para ello necesitáis la ayuda de la oración y el consuelo que brota de una amistad íntima con Cristo. Sólo así, viviendo la experiencia del amor de Dios e irradiando la fraternidad evangélica, podréis ser los constructores de un mundo mejor, auténticos hombrs y mujeres pacíficos y pacificadores".

En nuestros días, muchos cristianos y bastantes hombres de buena voluntad, imitando a Jesucristo y acogiendo su mensaje, están entregando sus vidas al servicio de los hermanos con el fin de impulsar la convivencia pacífica entre los pueblos. Ellos han tomado conciencia de la fragilidad de la condición humana y han descubierto que la paz nunca es una cosa hecha del todo, sino un cons-

tante quehacer. En este sentido, el Papa Juan Pablo II, recordaba el pasado mes de febrero que "los cristianos estamos llamados especialmente a ser los centinelas de la paz en los lugares donde vivimos y trabajamos. Debemos vigilar para que las conciencias no cedan a la tentación del egoísmo, de la mentira y de la violencia".

Con ocasión de su reciente visita a España volvía a invitarnos a poner nuestros ojos en el testimonio de los santos y de los mártires, como testigos del amor y constructores de la paz. "Los nuevos Santos –dijo Juan Pablo II- tienen rostros muy concretos y su historia es bien conocida. ¿Cuál es su mensaje? Sus obras, que admiramos y por las que damos gracias a Dios, no se deben a sus fuerzas o a la sabiduría humana, sino a la acción misteriosa del espíritu santo, que ha suscitado en ellos una adhesión inquebrantable a Cristo crucificado y resucitado y el propósito de imitarlo" (Misa de canonozación en Madrid, 4.05.2003).

5. Con esta misma preocupación están llevando a cabo su misión en la Iglesia y en el mundo los militantes de los movimientos apostólicos, tanto los de Acción Católica como los demás movimientos y comunidades cristianas. Buena muestra de esta inquietud es el lema "Cristianos laicos, instrumentos de paz", elegido este año para la celebración del día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica que, Dios mediante, tendrá lugar en la solemnidad de Pentecostés.

6. Con este motivo los obispos de la CEAS queremos agradecer a todos los cristianos y a los miembros de los Movimientos apostólicos la entrega y generosidad con la que están trabajando por hacer presente el evangelio de la paz en el mundo. Os invitamos a que no olvidéis nunca que el Señor está con vosotros todos los días, recordándoos de forma permanente que son "dichosos los que trabajan por la paz". Tampoco debéis perder de vista que vuestra santificación consiste, no sólo en la relación con Dios mediante la oración y sacramentos, sino en impregnar el mundo y los distintos ambientes del Espíritu de Cristo y de los valores del Reino.

La consecución de una paz estable y duradera entre los hombres y los pueblos exige el que nos dejemos iluminar y conducir por el amor de Cristo en las relaciones sociales, familiares y laborales, sin aprovecharnos nunca de los demás y respetando siempre su libertad. La construcción de la paz, como exigencia de la misión evangelizadora de la Iglesia, debe comenzar por la propia conversión personal sin culpar siempre a otros de todos los males de la sociedad. Debemos acostumbrarnos a pedir perdón a Dios y a los hermanos por nuestros pecados, ofreciendo el amor a todos, pero especialmente a los que sufren marginación o no nos quieren bien.

En muchos casos, la defensa de la paz y la construcción de la misma exigirá, en congruencia con el Evangelio, un compromiso más decidido de los cristianos en las actividades políticas y sindicales, así como en otras organizaciones sociales, para cambiar desde dentro las estructuras injustas, para implantar la verdad y la justicia superando intereses particulares, para defender los derechos de quienes no tienen voz y para invitar a cumplir los deberes que todos tenemos en la consecución del bien común.

Os deseamos una feliz fiesta de Pentecostés. El Espíritu Santo, que da vigor y fortaleza a la Iglesia os hará asumir estos compromisos como exigencia de la fe, descubrimos con alegría que la disponibilidad, la capacidad de generosidad y la fortaleza de ánimo crecen cada día porque hacéis felices a otros. El Espíritu, que resucitó a Jesús de entre los muertos, os permitirá afrontar igualmente con gozo y con nueva ilusión las dificultades del camino.

Comisión Episcopal de
Apostolado Seglar

Presidente
+ Mons. Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Valladolid

Vicepresidente
+ Mons. Juan Antonio Reig
Obispo de Segorbe-Castellón

Vocales
+ Mons. Francisco Javier Martínez Fernández
Arzobispo de Granada
+ Mons. Francisco Gil Hellín
Arzobispo de Burgos
+ Mons. Antonio A.Algora Hernando
Obispo de Ciudad Real
+ Mons. Atilano Rodríguez Martínez
Obispo de Ciudad Rodrigo
+ Mons. Juan García-Santa Cruz Ortíz
Obispo de Guadix
+ Mons. Casimiro López Llorente
Obispo de Zamora
+ Mons. José A. Sáiz Meneses
Obispo Auxiliar de Barcelona
+ Mons. Joaquín Mª López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo Auxiliar de Getafe

2

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE

NOTA A PROPÓSITO DEL LIBRO DE JUAN-JOSÉ TAMAYO ACOSTA «DIOS Y JESÚS»

1. La Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, encargada de asistir a los Obispos en su tarea de tutelar y promover la doctrina cristiana, considera necesario hacer algunas aclaraciones sobre la enseñanza contenida en el libro de Don Juan José Tamayo Acosta, *Dios y Jesús*, Colección "Hacia la comunidad", 6, Editorial Trotta, Madrid 2000.

2. Con el deseo de mostrar "lo específico del horizonte religioso de Jesús", el autor realiza su estudio según unos presupuestos metodológicos insuficientes: rechazo frontal de la Tradición de la Iglesia en sus definiciones cristológicas, selección arbitraria –no justificada– de pasajes del Nuevo Testamento con el abandono expreso de otros e interpretación de los mismos según criterios confusos que no se explicitan. La aportación del autor no es sino una versión renovada del antiguo error arriano: negación de la divinidad de Jesucristo, presentación de Jesús como un mero hombre, negación del carácter histórico y real de la resurrección, y de ésta como dato fundamental de la fe cristiana. Las conclusiones a las que llega Don Juan José Tamayo Acosta son incompatibles con la fe católica.

3. Ante la repetida comparecencia de Don Juan José Tamayo Acosta en los Medios de Comunicación, mediante artículos periodísticos, entrevistas y publicaciones, la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, considera, además, necesario informar de que en la actualidad, el citado autor carece de misión canónica para enseñar teología y no ejerce la docencia en ningún Centro Superior de la Iglesia. Advertimos cómo el autor, en los últimos años, ha seguido en sus publicaciones teológicas y manifestaciones públicas una trayectoria que le aparta de la comunión eclesial, lo cual es incompatible con la condición de *teólogo católico.*

4. Por último, es motivo también de preocupación la "*Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII*", de la que Don Juan José Tamayo Acosta es Secretario. Recordamos que esta *Asociación* carece de aprobación canónica y no es, por tanto, una asociación de la Iglesia católica.

Madrid, 7 de enero de 2003

ANEXO

Aclaración doctrinal sobre el libro de Juan José Tamayo Acosta, *Dios y Jesús.* Hacia la comunidad, 6, Ed. Trotta, Madrid 2000

1. Don Juan José Tamayo Acosta se propone como objetivos en su libro: mostrar "lo específico del horizonte religioso de Jesús" (p. 9), preguntándose "por la significación de Jesús en la vida de los cristianos y cristianas" (p. 130) y, así, presentar a Jesús como "persona creyente" (pp. 11, 17, 20). Analizando la relación de Jesús con Dios (dimensión religiosa) se pretende, además, descubrir sus implicaciones para su vida ética (dimensión ética). Es cierto que la dimensión ética de Jesús se fundamenta en su dimensión religiosa. Y vale la pena encaminarse en esa dirección para comprender a Jesucristo, sus actitudes, su mensaje, su obra redentora. "No pocas cristologías consideran irrelevantes dichas relaciones" (p. 10), y por eso, el autor considera que las relaciones entre Dios y Jesús son "la principal aportación del libro al actual panorama cristológico" (ib.).

2. El autor elabora una cristología que respeta muy poco el método teológico. La Escritura es seleccionada con criterios arbitrarios y oscuros, tomando y dejando los textos que le convienen, con el pretexto de ser añadidos o elaboraciones de la comunidad primitiva. El Magisterio de la Iglesia es explícitamente rechazado, apartándose el autor de la doctrina cristológica de los Concilios ecuménicos de Nicea (325) y Calcedonia (451). Queriendo afrontar temas de actualidad, como el feminismo, ecologismo, teología política, etc. en realidad no aporta para éstos la luz que viene de Cristo, puesto que el personaje que presenta no es el Hijo de Dios hecho hombre, tal como nos ha sido revelado y tal como la Iglesia anuncia desde hace dos mil años, sino que se nos presenta un Jesús desfigurado, o mejor, reducido a medida de uno mismo. Así, para el autor, el título *Hijo de Dios*, no es más que una "metáfora de la Teología cristiana" (pp. 35-36). Una vez más, el racionalismo destruye el misterio, y nos conduce necesariamente hacia el ateísmo. Don Juan José Tamayo Acosta prefiere prescindir de

los datos fundamentales del NT, y leer la historia del dogma con ojos selectivos y excluyentes de lo que el Espíritu ha ido diciendo a su Iglesia. De esta manera, nos presenta un Jesús que no es el Jesús histórico tal como Él mismo se ha presentado, y reduce su persona, su obra, su misterio y su mensaje al de un mero líder humano. Jesús es presentado como "un hombre normal y corriente" (p. 71), "persona que cree con fe limitada" (p. 45), y tiene "permanentes dudas y crisis de fe" (pp. 12, 19, 73, 81). El autor niega, además, el carácter histórico y real de la resurrección: "la resurrección no es un hecho real, sino una interpretación de lo vivido por los discípulos y discípulas de Jesús después de su muerte" (p. 157); y no se considera ya el dato fundamental de la fe cristiana: "la resurrección de Jesús no constituye el dato decisivo, el núcleo central de la fe cristiana" (p. 174).

3. Esta no es la fe de la Iglesia. Ante todo, la Iglesia confiesa que *Jesús es Hijo de Dios*, en el sentido más fuerte del término, es decir, de la misma naturaleza del Padre. Él mismo es Dios como su Padre. Así nos lo presenta todo el NT, desde la elemental aclamación cúltica *Maranatha*, que incluye una actitud de adoración a Jesús glorificado, pasando por la adoración a Jesús como Señor (*Kyrios*) -es decir, como Dios, que ha sido exaltado por el Padre en la resurrección y sentado a su derecha, incluso como hombre-, hasta las expresiones del Hijo que aparecen en los Sinópticos, en san Pablo y en san Juan, "imagen de Dios invisible" (Col 1, 15), "resplandor de su gloria e impronta de su substancia" (Hb 1, 3). El NT no hace más que transmitir lo que Jesús ha vivido y ha expresado de múltiples maneras. La explicitación de Nicea (*homoousios*) no fue una reducción de la fe cristiana a terminología griega, sino la traducción inculturada de la fe que nos han transmitido los Apóstoles.

4. Jesús, además, *es Hijo de Dios, y lo sabe* durante su existencia terrena. Esta conciencia aflora continuamente en sus actitudes, en sus gestos, en sus palabras, en sus enseñanzas. Jesús disfruta de esta conciencia, y, sostenido por este gozo, afronta el misterioso camino de la cruz, donde tendrá oportunidad de ofrecerse al Padre en reparación de todos los pecados humanos, muriendo entregado por todos los hombres. De esta manera, ha establecido *con los hombres* una *solidaridad* irrompible, pues "por el misterio de su encarnación se ha unido de alguna manera con cada hombre" (Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et Spes*, 22). El mensaje de Jesús y su obra redentora tienen en esta relación con el Padre su clave interpretatitva: "En esto consiste la vida: en que te conozcan a ti [Padre], único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo" (Jn 17, 3).

5. El autor de esta obra silencia estos tres pilares de la experiencia humana de Jesús (condición divina, conciencia de su condición divina y solidaridad redentora con el hombre), reduciéndolo a un líder religioso, a una persona humana piadosa, con sus dudas y vacilaciones, con su fe y su esperanza. Consiguientemente, la obra redentora llevada a cabo, por mucho que se la quiera ensalzar, no pasa de ser la obra de un héroe puramente humano, sin más alcance universal que el de la ejemplaridad en aquellos que le conozcan, sin eficacia interna, sin divinización del hombre, sin fuerza para transformar la historia.

6. En contra de lo sostenido por Don Juan José Tamayo Acosta, el fundamento religioso de la ética de Jesús consiste en que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios, persona divina, hecho carne, es decir, plenamente hombre, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado. Y por este misterio de la encarnación se une misteriosamente con cada hombre, haciéndolo verdaderamente hermano. Su vida ofrecida como sacrificio agradable al Padre es redención para todos los hombres, también para los que no lleguen a conocerle durante la historia humana, porque, roto en la Cruz y glorificado en la resurrección, se ha convertido en canal permanente del Espíritu Santo para todo corazón que se abre a la verdad. Y ese Espíritu Santo, persona divina también como el Padre y el Hijo, trabaja en el interior del corazón humano hasta divinizarlo, y actúa en el entramado de las relaciones sociales hasta instaurar el Reino de Dios, que Jesucristo ha predicado, con el que Él mismo se ha identificado, y que se prolonga en la Iglesia como su Esposa y su Cuerpo.

Madrid, 7 de enero de 2003

DECLARACIÓN CONJUNTA SOBRE ALGUNOS ESCRITOS DEL RVDO. P. MARCIANO VIDAL, CSSR.

1. En la *Notificación* de la Congregación para la Doctrina de la Fe *sobre algunos escritos* del Rvdo. P. Marciano Vidal, firmada el 22 de febrero de 2001, se hacía petición explícita al Autor de reelaborar su manual *Moral de actitudes* bajo la supervisión de la Comisión Doctrinal de la Conferencia Episcopal Española. El 15 de mayo del 2001 la Comisión para la Doctrina de la Fe hizo pública una

Nota titulada *A propósito de la Notificación de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre algunos escritos del P. Marciano Vidal*, en la que manifestaba su confianza en que el camino comenzado en el caso del P. Marciano Vidal siguiera adelante como un verdadero ejemplo de colaboración entre el ministerio episcopal y el teológico.

2. El Rvdo. P. Marciano Vidal al querer dar cumplimiento al compromiso adquirido con la Congregación, ha comprendido que su obra *Moral de actitudes*, no es apta para ser utilizada como manual y que, en consecuencia, considera más oportuno no reelaborarla ni volverla a editar. Así lo ha comunicado a su Superior en la Congregación del Santísimo Redentor y al Sr. Obispo Presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, quienes han manifestado su conformidad.

3. En consecuencia, reunidos el Presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, Mons. D. Eugenio Romero Pose, el Rvdo. P. Provincial de la Congregación del Santísimo Redentor (Provincia de Madrid), D. José Luis Bartolomé Madrid, y el Rvdo. P. Marciano Vidal García, han acordado hacer pública la presente *Declaración conjunta* en la que se reitera que la obra *Moral de actitudes* y el libro *La propuesta moral de Juan Pablo II*, según lo dispuesto en la mencionada *Notificación*, no pueden ser utilizados para la enseñanza de la teología moral católica.

4. Esta *Declaración* se envía a todos los Señores Obispos de habla hispana y se dirige especialmente a las Facultades, Institutos y Centros de formación teológica. Se recuerda, en fin, que con la presente *Declaración* no se enjuicia la persona del Autor, ni su intención, ni la totalidad de su obra y de su ministerio teológico.

Madrid, 7 de abril de 2003

+ Mons. D. Eugenio Romero Pose.
Rvdo. P. José Luis Bartolomé Madrid.
Rvdo. P. Marciano Vidal García.

3

COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA

NOTA SOBRE LA COMUNIÓN DE LOS CELÍACOS

La Comisión Episcopal de Liturgia, sensible a la situación de aquellos fieles católicos que ven dificultada su participación ordinaria en la Comunión eucarística sacramental por su condición de enfermos celíacos; en consonancia con las competencias que le otorga la Conferencia Episcopal Española, hace pública esta **Nota** dirigida a los párrocos, y demás sacerdotes, a los diáconos y a los ministros extraordinarios de la Comunión.

1. LA "ENFERMEDAD CELÍACA" Y SUS CONSECUENCIAS PARA LA PARTICIPACIÓN EUCARÍSTICA

La enfermedad celíaca es una enfermedad crónica consistente en una intolerancia permanente al gluten. Afecta a una de cada doscientas personas en nuestro país. El gluten es una proteína presente en el trigo y en otros cereales. La ingestión de esta proteína, aun en pequeñas cantidades, puede causar trastornos muy importantes e irreparables al celíaco.

Es evidente que esta enfermedad, de la que se detectan cada día nuevos casos, afecta a la vida eucarística de los enfermos que la padecen.

Tal situación reclama una especial sensibilidad pastoral tanto en la catequesis como en la celebración litúrgica, especialmente en el caso de los niños; para que nada aumente la dificultad, que ya de por sí significa el tener que convivir literalmente con esta enfermedad de por vida.

Es pues necesario fomentar en toda la comunidad eclesial una actitud de sincera acogida y de comprensión amorosa, haciendo patente así la sensibilidad maternal de la Iglesia para con estas personas.

La presente nota pastoral parte de las competencias catequéticas y singularmente litúrgicas que atañen a los ministros ordenados, de acuerdo con lo que afirmó en su día la autoridad doctrinal de la Iglesia, que excluyó la posibilidad de celebrar la

Eucaristía con formas sin nada de gluten, elemento éste considerado esencial para la panificación[51].

2. LA ENFERMEDAD CELÍACA EN LA PRÁCTICA LITÚRGICA

La Iglesia interpelada por el llamamiento de nuestro Señor Jesucristo a la participación de todos los miembros al banquete eucarístico «***Tomad y comed todos de él***», ha de facilitar el acceso a la participación plena en la Eucaristía a los celíacos. Por ello los sacerdotes y ministros de la Eucaristía deben conocer la existencia y peculiaridades de la "enfermedad celíaca", a fin de facilitar el acceso a la Eucaristía de las personas que padecen esta enfermedad.

En este sentido, bastará, que antes de la celebración la propia persona que padece la enfermedad, o los padres o familiares del niño que la tiene, informen del deseo de comulgar al ministro de la Eucaristía para que éste, acogiendo la petición con la mayor delicadeza y sin reclamar mayores explicaciones, facilite al celíaco la Comunión ***bajo la sola especie del vino*** (cf. CDC cán. 925).

En muchos casos, los celíacos por su gran sensibilidad al gluten, requieren que se ponga a su disposición un segundo Cáliz en el cual la única materia que haya sido consagrada sea el vino y por ende sobre el cual no se haya llevado a cabo ni la partición ni la intinción del Pan eucarístico. Asimismo se debe disponer de un purificador cuyo uso fuera exclusivo del celíaco.

Cuando se trate de la Primera Comunión de los niños o en las Misas celebradas con éstos, se procurará que el niño o niña que padece la enfermedad se sienta respetado y apreciado por los demás niños, de manera que todos vean como algo natural y normal la solución que se adopte.

3. CONCLUSIÓN

Nuestro deseo y esperanza es que la Santísima Eucaristía, celebración y sacramento de fe y de comunión sea el verdadero motor de comunidades católicas y profundamente fraternas. Deseamos vivamente que las comunidades sean capaces de acoger e integrar, con afecto fraterno, a todos los fieles en una celebración plena y gozosa.

Al igual que en otras circunstancias pastorales nuevas, la atención a las personas que padecen la "enfermedad celíaca" reclama la fidelidad a la fe católica y al mismo tiempo capacidad de adaptación y cambio en los elementos no esenciales.

+ Mons. Julián López, Obispo de León
y Presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia
+ Mons. Carmelo Borobia, Obispo de Tarazona,
+ Mons. Carlos López, Obispo de Salamanca,
+ Mons. Pere Tena, Obispo Auxiliar de Barcelona,
+ Mons. José Cerviño, Obispo emérito de Tui-Vigo,
+ Mons. Rosendo Álvarez, Obispo emérito de Almería.

Madrid, 20 de febrero de 2003

4

COMISIÓN EPISCOPAL DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

POR UNA CULTURA DE LA PAZ

MENSAJE CON MOTIVO DE LA XXXVII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

1 de junio de 2003

1. Nos disponemos a celebrar en el próximo día 1 de junio, solemnidad de la Ascensión del Señor, la XXXVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, cuando todavía tenemos muy vivo el grato recuerdo de la V Visita Apostólica del Papa Juan Pablo II a nuestro país, que ha constituido para la Iglesia en España un gran acontecimiento de gracia y de cariño popular en torno al Santo Padre, que nos ha animado de forma insistente a llevar a cabo una más viva y eficaz acción evangelizadora.

"¡No rompáis –nos decía el Papa en su homilía de la misa de canonización de cinco nuevos santos españoles– con vuestras raíces cristianas! Sólo así

[51] Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta circular "Questo Dicastero"*, publicada en Notitiae 31, 1995, 608-610). El Ordinario puede conceder a los celíacos poder comulgar con pan de trigo con la mínima y necesaria cantidad de gluten para la panificación.

seréis capaces de aportar al mundo y a Europa la riqueza cultural de vuestra historia".

Uno de los ámbitos más decisivo para la gestación de la cultura contemporánea lo constituyen las comunicaciones sociales y es en él donde, como ha advertido el propio Juan Pablo II siguiendo a Pablo VI, se produce uno de los dramas más dolorosos de nuestro tiempo: la fractura entre el Evangelio y la cultura, situación que reclama, dada su trascendencia en la vida de la humanidad, un esfuerzo pastoral más decisivo sobre el que, cada año, pretende concienciar a los fieles la celebración de *la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales,* instituida por el Concilio Vaticano II (Cf. *Inter mirifica,* 18).

INCULTURAR EL EVANGELIO EN LA COMUNICACIÓN

2. Por este motivo Juan Pablo II ha señalado que "el trabajo en estos medios... no tiene solamente el objetivo de multiplicar el anuncio. Se trata de un hecho más profundo, porque la evangelización misma de la cultura moderna depende en gran parte de su influjo. No basta, pues, usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta «nueva cultura» creada por la comunicación moderna" (*Redemptoris missio*, 37).

Como reconoce el vigente Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española, "a la vez se nos plantea el reto de inculturar el Evangelio en esta nueva cultura mediática creada por la comunicación moderna, con sus lenguajes y técnicas. El fenómeno comunicativo mismo debe ser evangelizado, lo cual lleva a afrontar una verdadera pastoral de la cultura..., una pastoral integral en las comunicaciones sociales, realizada de manera más coordinada y en diferentes ámbitos" (n.44).

En este línea, y aunque todavía nos queda mucho camino por recorrer, en España se han dado pasos importantes en las delegaciones diocesanas de medios de comunicación y contamos con un gran activo de presencia en las comunicaciones, ya sea con las facultades o centros superiores de Ciencias de la Información de titularidad eclesial, ya con las numerosas iniciativas católicas que aparecen en Internet o bien con medios propios, como pueden ser las grandes revistas religiosas existentes y la multitud de publicaciones diocesanas, así como la cadena radiofónica COPE y la nueva red de televisiones locales diocesanas que, agrupadas en torno al proyecto denominado "Popular TV", están convirtiéndose progresivamente en una firme apuesta eclesial de futuro en el mundo audiovisual, en el que desea manifestar con claridad su identidad cristiana y dar así, a través de contenidos atractivos, adecuada satisfacción a la demanda de quienes buscan unas alternativas televisivas dignas de los valores trascendentes y del sentido cristiano de la vida. Reciban nuestro más firme apoyo quienes trabajan en estos medios para lograr estos objetivos evangelizadores, los cuales justifican, por encima de otras legítimas finalidades, la posesión por parte de la Iglesia de medios de comunicación propios.

Pero todas estas iniciativas, especialmente el naciente proyecto televisivo "Popular TV", necesitan para su afianzamiento el apoyo moral de nuestra audiencia y la ayuda económica de nuestras comunidades cristianas, a fin de que la Iglesia pueda tener espacios desde los que hacer oír su propia voz en el cada vez más complejo universo de las comunicaciones.

La misma estima y aliento antes expresados, tienen también por nuestra parte como Pastores de la Iglesia, los comunicadores que, fieles a sus convicciones cristianas y a su vocación profesional, trabajan en los medios de comunicación civiles, de titularidad pública y privada, sirviendo con su tarea al bien común de la sociedad y a la causa de la dignidad del ser humano, y por ello al Evangelio mismo.

Unos y otros, así como los empresarios cristianos de la comunicación, están llamados a contribuir de manera eficaz a superar la fractura existente, que antes señalábamos, y a conciliar el mensaje del Evangelio con la cultura actual. Así se generará una comunicación que haga presente en la opinión pública española la propuesta cristiana de sentido, connatural a la identidad más genuina de nuestro pueblo, y que constituye nuestra aportación más valiosa al plural mundo de la convivencia social y democrática de la España de hoy y de la Europa de la que formamos parte. Esta misión es una de las tareas más importantes que en su reciente visita el Papa Juan Pablo II nos ha encargado a la Iglesia en España y que los católicos que trabajan en los medios han de hacer propia.

MEDIOS AL SERVICIO DE LA PAZ

3. Lugar central en la nueva cultura, que ha de generarse desde el Evangelio aceptado y vivido, ocupa la paz. Podemos hablar de la "cultura de la paz". De ahí que el Santo Padre haya querido poner este acento en la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de este año, tal como nos lo muestra su mensaje para esta celebración. Viene sugerido además por la conmemoración del 40º aniversario de la Encíclica "Pacem in terris", del Beato Juan XXIII. El Papa hace una llamada a los medios de comunicación a fin de que estos contri-

buyan a la consecución de la auténtica paz en el mundo, basándose para lograrlo en los *cuatro pilares* que proponía el venerado Papa Roncalli: *la verdad, la justicia, la caridad* y *la libertad.*

Sin la totalidad de estos ingredientes no es posible lograr y sostener la paz, tan amenazada hoy como recordaba también el Papa a nuestros jóvenes en la Vigilia en Cuatro Vientos cuando les decía que "la espiral de la violencia, el terrorismo y la guerra provocan, todavía en nuestros días, odio y muerte. La paz –lo sabemos– es ante todo un don de lo Alto, que debemos pedir con insistencia y que, además, debemos construir entre todos mediante una profunda conversión interior. Por eso, hoy quiero comprometeros a ser operadores y artífices de la paz... testimoniad con vuestra vida que las ideas no se imponen, sino que se proponen. ¡Nunca os dejéis desalentar por el mal!".

Estos mismo deseos queremos transmitir los obispos a quienes en nuestro país trabajan en los medios de comunicación, ofreciéndoles, ante todo nuestra oración, cercanía y solidaridad a ellos y a sus familias que, amenazados, a veces, por la violencia terrorista de quienes, por la fuerza inmoral del terror y del miedo, pretenden hacer callar las voces de la más noble e invencible de las causas: la de la defensa de la vida y la libertad personal y colectiva de los ciudadanos.

Animamos al mismo tiempo a las comunidades cristianas que muestren su solicitud y cercanía para con estos periodistas amenazados y con todas las víctimas de la violencia, a la vez que suplicamos a nuestros fieles una oración más intensa y constante al Señor por aquellos profesionales de los medios que son víctimas de las guerras.

La construcción de la paz a la que invita Juan Pablo II no sólo lleva consigo una tarea defensiva o preventiva frente a la violencia y el terror, sino que exige, especialmente a los comunicadores, un empeño activo para construir a través de los medios una cultura integral de la paz y de la defensa de la vida humana, de toda vida humana; sólo así tendremos, frente al irracional poder de la fuerza de los violentos el argumento irrefutable de la bondad moral y de la recta razón humana, y estaremos, además, contribuyendo a que en la sociedad se instaure una nueva sensibilidad que haga duradera toda convivencia en paz y en libertad.

POR LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA Y EL BIEN COMÚN

4. Por el contrario, es imposible sostener en determinadas circunstancias un talante informativo ético y moral adecuado respecto al terrorismo, a los malos tratos, o a cualquier clase de violencia a la que somos más sensibles hoy en día, si la actitud de fondo, en otros muchas ocasiones, ha sido reflejar una imagen reduccionista de la persona humana, sin horizonte ni destino. Sólo desde la aceptación de la *verdad del hombre*, de todo hombre, de la grandeza de su dignidad inalienable y de sus derechos, que para la visión cristiana es además la de hijo de Dios con un destino transcendente, se le puede defender de manera plena. En esto mismo ha insistido Juan Pablo II en Cuatro Vientos cuando señalaba que "sin interioridad la cultura carece de entrañas...Cuando falta el espíritu contemplativo no se defiende la vida y se degenera todo lo humano. Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su misma integridad".

Estos juicios son aplicables no sólo a la comunicación en escenarios físicos de violencia, sino que ponen también en cuestión, desde el punto de vista ético y hasta estético, muchos de los contenidos que de manera frecuente están llenos de violencia física y verbal en programas del ámbito televisivo e incluso en el de los videojuegos. Por desgracia, estos espacios son, por lo general, tolerados y hasta fomentados por su lucrativa rentabilidad económica que adormece cualquier reacción ética en sus responsables.

Con contenidos así se amenaza seriamente todo intento de una educación para la paz y la convivencia que armonice, especialmente con los más pequeños y jóvenes, el trabajo formativo que con ellos ha de realizar complementariamente la familia, la escuela y los medios. La violencia doméstica, el clima de crispación social y político no son, por desgracia, patologías ajenas a frívolos o interesados tratamientos informativos, ayunos de un mínimo sentido moral.

Como puede percibirse, es mucha la responsabilidad ética de los comunicadores y de los empresarios de la información y ha de ser reclamada tanto por el público como por las instancias públicas y sociales competentes. No es menor el deber de los padres y educadores de fomentar un sano sentido crítico que ayude al discernimiento de los más pequeños y de los jóvenes a la hora del uso de los medios. La educación en comunicación es una tarea urgente en la sociedad de la información en que vivimos. Por ello, la Iglesia como la escuela pueden y deben prestar un gran servicio y destinar a él medios y personas.

LA COMUNICACIÓN, SERVICIO SOCIAL

5. Entre las exigencias éticas que han de ser preservadas en las comunicaciones sociales, si se quiere contribuir a crear la cultura de la paz que todos necesitamos, está también la del propio sen-

tido social de la comunicación. La prosecución del bien común, del interés general, es competencia o tarea no sólo de los medios de titularidad pública, sino de cualquier medio que quiera ser tal. Este objetivo irrenunciable es compatible con la búsqueda de una rentabilidad económica; pero no lo es con la mera consideración de la comunicación como una *industria* o mercado y del público como simples consumidores. De ser así, la comunicación entraría por derroteros en que sólo podrían ejercer de forma real la libertad informativa quienes más poder adquisitivo tuvieran, lo que originaría claras injusticias por las que perdería espacio la causa de la paz y la estabilidad social.

Además, nada ayuda tanto a la función pacificadora de los medios como su opción por la solidaridad. Ella los reconcilia con las grandes causas del hombre y los pone a su servicio. "Cada día los medios de comunicación social –escribía Juan Pablo II en el Mensaje para la Cuaresma de 1986– llegan a nuestros ojos y a nuestro corazón, haciéndonos comprender las llamadas angustiosas y urgentes de millones de hermanos nuestros menos afortunados, perjudicados por algún desastre, natural o de origen humano; son hermanos que están hambrientos, heridos en su cuerpo o en su espíritu, enfermos, desposeídos, refugiados, marginados, desprovistos de toda ayuda; ellos levantan los brazos hacia nosotros, cristianos que queremos vivir el Evangelio y el grande y único mandamiento del amor".

AGRADECIMIENTOS

6. Al haberse cumplido en este curso el XX Aniversario de la programación religiosa católica en TVE no queremos terminar nuestro mensaje sin expresar nuestra gratitud por el trabajo evangelizador desarrollado a lo largo de todo este tiempo por estos programas, por sus directores y por cuantos, con verdadero sentido eclesial y competencia profesional, han prestado y continúan prestándolo este gran servicio a la Iglesia y a la sociedad española.

Vaya también nuestra gratitud a los medios de comunicación social por la magnífica labor realizada durante la reciente Visita Apostólica del Papa Juan Pablo II a España, que ha servido para que millones de personas, de dentro y fuera de nuestras fronteras, hayan seguido puntualmente y pudieran aprovecharse de los frutos espirituales de la presencia del Santo Padre entre no

5

COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL

MENSAJE CON OCASIÓN DE LA FESTIVIDAD DEL *CORPUS CHRISTI*, DÍA DE LA CARIDAD

22 de Junio de 2003

Nuestra Iglesia vive, desde hace siglos, la fiesta del *Corpus Christi* con un entrañamiento popular extraordinario y especial. Y, desde hace años, venimos señalando esa misma jornada como D*ía de la caridad*. En este año, con gozo la Iglesia ha recibido la Carta Encíclica "Ecclesia de Eucharistía" del Santo Padre, que nos ayuda a vivir la celebración del don por excelencia.

Ante el deseo del Pueblo de Dios, fervorosamente manifestado, de llevar la Eucaristía al mundo, deseamos invitaros a todos, en ese mismo día, a contemplar de tal modo el Sacramento de nuestra fe que nos ayudemos a descubrir y fortalecer las exigencias que la Eucaristía tiene en nuestro compromiso cristiano a favor de todos los excluidos de nuestra sociedad y del mundo entero[52].

La campaña de este día nos habla de que *la exclusión social nos incluye a todos* y nosotros queremos deciros que *la Eucaristía nos incluye a todos en el compromiso por transformar esa exclusión social en mesa fraterna del compartir.*

Son muchas las razones que podíamos invocar para esta postura; razones humanas y evangélicas, razones éticas y de moral cristiana, razones de derechos humanos y de la doctrina social de la Iglesia; hoy queremos fundamentar este compromiso en la misma Eucaristía. Por eso os invitamos al siguiente proceso de contemplación.

[52] Cf. Carta Encíclica de Juan Pablo II *Ecclesia de Eucharistía,20*

MIRAD AL SEÑOR EN LA MESA DEL REINO

Los ojos de nuestra fe reconocen en la celebración de la Eucaristía la presencia del Señor; la Eucaristía nace de la presencia del Resucitado. Creemos firmemente que es Él el que se nos aparece, se hace presente y nos invita alrededor de su mesa, la mesa de su Reino.

La Eucaristía es sacramento del Reino de Dios personalizado en Jesús Señor y realizado por su entrega hasta dar la vida por el mundo.

Allí, en torno a la mesa de la Eucaristía, animados por el Espíritu, nos sentimos y vivimos la nueva familia del Reino: todos hijos de Dios Padre, todos hermanos los unos de los otros, todos reconciliados, todos compartiendo el mismo pan.

Allí recordamos la actuación de Jesús cuando comía con los excluidos e impuros, con los pobres y pecadores[53]. Allí recordamos la multiplicación de los panes y los peces en la que hubo pan para todos[54]. Allí entendemos que el pueblo de la nueva alianza es una fraternidad sin exclusiones[55]. Allí entendemos que en la asamblea eucarística los últimos tienen los primeros puestos[56]. Allí entendemos que es el Señor quien nos constituye en esa nueva familia, en la nueva fraternidad.

ENTENDED EL GESTO DEL SEÑOR

Cuando el Señor toma en sus manos el pan y nos dice "tomad y comed esto es mi cuerpo por vosotros", y toma el cáliz y dice "tomad y bebed todos de él porque es el cáliz de la nueva alianza en mi sangre"[57], los creyentes comprendemos que el Señor no sólo nos invita a su mesa y nos sirve, sino que él nos da su amor hasta el extremo de ser Él mismo el que se nos da.

La fe de la Iglesia reconoce que la Eucaristía es el Sacrificio de Cristo en la Cruz, extremo de su entrega de amor en obediencia al Padre. La acción del Resucitado en la Eucaristía es donación generosa de su vida que actualiza su entrega hasta que un día Él vuelva, Señor del universo, y definitivamente esta tierra pase a ser plenamente el Reino de Dios.

El pan partido y repartido, y el vino derramado y entregado, hablan por sí mismos de la total desapropiación de su vida para darnos vida. Este gesto de partir y repartir su pan es el primer movimiento del dinamismo relacional de la Eucaristía. El segundo movimiento es nuestra acogida; nosotros respondemos acogiendo su amor.

Y así formamos todos en Él una comun-unión, expresión de la comunión de las tres divinas personas. Comunión por Él iniciada que se hace completa al unirnos nosotros haciéndonos todos uno; "porque aún siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos pues todos participamos de un solo pan"[58].

La Eucaristía es sacramento de las nuevas relaciones con Dios, manifestación de la relación que existe en la Trinidad; es ámbito de encuentro, lugar de relación, espacio de intercomunión, mesa del compartir, pues, en la comunión con Él, se alcanza la comunión de unos con otros.

No se puede desvincular la comunión con Él de la comunión con los hermanos. El mayor pecado es disociarlos. El cuerpo recibido constituye a los que lo reciben en cuerpo comunitario; en la mesa de la Eucaristía es donde Pablo hace el descubrimiento de que los cristianos somos un cuerpo, el cuerpo de Cristo, cabeza y miembros; somos comunión, familia del compartir.

Por ello la Eucaristía rehace la nueva fraternidad en la que no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos somos uno en Cristo Jesús[59]; reúne a los hijos dispersos[60]; denuncia que haya unos hermanos que pasan hambre y otros abunden hasta la embriaguez del consumo[61]; supera los individualismos competitivos y las divisiones y nos sitúa en la solidaria colaboración al bien común[62]; derriba las separaciones, vence la enemistad, invalida la violencia y las guerras porque él es nuestra paz que hace de pueblos enfrentados un solo pueblo[63].

Pablo repite con insistencia: "se han roto y superado todas las diferencias"[64]. La Eucaristía

---

[53] Lc 7,34
[54] Mc 6,42; Jn 6,12ss
[55] Ga 3,27
[56] St 2,2ss
[57] 1 Co 11,24-25
[58] 1 Co 10,17
[59] Ga 3,28; 1 Co 12,13
[60] Jn 11,52
[61] 1 Co 11,21
[62] 1 Co 12-14; Ro 12
[63] Ef 2,14
[64] Ga 3-26-28; 6,15; 1Co 12,13; Rm 10,12; Col 3,11

genera la fraternidad gratuita de las personas, de los pueblos y de la entera humanidad.

Esta fraternidad de la gratuidad no es una fraternidad esgrimida a partir de las identidades de sangre, ideología, posición e intereses, no es una fraternidad instrumentalizada para el enfrentamiento, utilizada como fortaleza agresiva frente a los otros.

La fraternidad de la gratuidad es *otra* fraternidad; es la nueva fraternidad ofrecida como don gracioso entre diferentes y distintos, entre divididos y enfrentados; es la fraternidad con excluidos.

ESCUCHAD SU MANDATO: HACED VOSOTROS LO MISMO

Es en la Última Cena, según el relato de Lucas y el discurso de Juan, donde escuchamos unas palabras que son palabras mismas de Jesús: "habéis visto que yo estoy en medio de vosotros como el que sirve, pues haced vosotros como yo he hecho con vosotros"[65].

De este modo la Eucaristía culmina en misión, genera un movimiento de transformación que nace de ella como del manantial nace el río que da vida a la tierra.

Desde la Cena del Señor, sacramento del amor, nace nuestro trabajo como cristianos para convertir la humanidad en una fraternidad universal que supere todas exclusiones.

Así el cristianismo se sitúa en el mundo como un dinamismo innovador que anuncia que la tierra es casa de hermanos y convierte la humanidad en familia reunida en torno a una misma mesa para *con-vivir sin exclusiones y para comer-con todos sin exclusiones.*

Somos enviados a salir a las calles de la ciudad, a anunciar a Cristo y a recorrer los caminos del mundo invitando a los pobres, a los débiles funcionales, a los marginados y olvidados, a todos los excluidos[66] hasta lograr reunir a todos en una misma mesa[67].

ÉL NOS INCLUYE A TODOS, TRABAJA *TÚ* POR LA INCLUSIÓN DE TODOS

La campaña de Cáritas nos ofrece elementos de análisis y reflexiones para la toma de conciencia de *la exclusión social, nuevo rostro de la pobreza en el mundo de hoy*; nos invita a hacer nuestras las exclusiones que están ahí, a nuestro lado en nuestra misma sociedad y las exclusiones en los pueblos y entre los pueblos del mundo entero.

Los nombres de la exclusión social son muchos. La exclusión por causas religiosas, morales y familiares. La exclusión por falta de recursos en un mundo globalizado que olvida a los pobres. La exclusión por la situación de paro o la precariedad del trabajo; por la ausencia de una vivienda digna; por el fracaso escolar; por la falta de asistencia sanitaria o escasez de cobertura a grupos humanos especialmente deteriorados y olvidados. La exclusión de los diferentes, de los inmigrantes, de los indefensos, de los que no cuentan para los intereses egoístas de la sociedad actual, de los más últimos de entre todos.

En medio de esta sociedad marcada por la exclusión, celebrar en verdad la Eucaristía y aclamar ese Misterio por las calles de la ciudad es una seria interpelación, una atrevida profecía y un decidido compromiso.

> *"Muchos son los problemas que oscurecen el horizonte de nuestro tiempo. Baste pensar en la urgencia de trabajar por la paz, de poner premisas sólidas de justicia y solidaridad en las relaciones entre los pueblos, de defender la vida humana desde su concepción hasta su término natural. Y ¿qué decir, además, de las tantas contradicciones de un mundo globalizado, donde los más débiles, lo más pequeños y los más pobres parecen tener bien poco que esperar? En este mundo es donde tiene que brillar la esperanza cristiana.*
>
> *Anunciar la muerte del Señor hasta que venga (1 Co 11,26), comporta para los que participan en la Eucaristía el compromiso de transformar su vida, para que toda ella llegue a ser en cierto modo eucaristía. Precisamente este fruto de transfiguración de la existencia y el compromiso de transformar el mundo según el Evangelio, hacen resplandecer la tensión escatológica de la celebración eucarística y de toda la vida cristiana: Ven , Señor Jesús (Ap 22, 20)* " (Carta Encíclica de Juan Pablo II *Ecclesia de Eucharistía, 20)*

El gesto del Señor de invitarnos y sentarnos a su mesa, de partir, repartir y compartir su Pan nos revisa y nos vocaciona.

Revisa nuestra participación, de una u otra manera y tantas veces inconscientemente, en esa exclusión social que *nos incluye a todos.*

---

[65] Lc 22, 24-28; Jn 13

[66] Lc 14, 21b

[67] Mt 22, 9-10

Pero sobre todo, nos compromete a ser apostólicamente agentes de *un nuevo modelo de sociedad de todos para todos.*

La Eucaristía nos envía a esta misión y nos pide ser evangélicamente solidarios de cuantos padecen la exclusión; ponte en su lugar; *podrías ser tú*; pero seguro que *Cristo sí* está identificado con los excluidos[68]:

tienes la oportunidad de hacer con él en la realidad de la exclusión lo mismo que Él hace contigo en la Eucaristía.

Madrid, 20 de mayo de 2003

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social

LOS ENFERMOS EN LA PARROQUIA. UNA PRIORIDAD MENSAJE PARA EL DÍA DEL ENFERMO (11 de Febrero de 2003)

1. "CURAD A LOS ENFERMOS... Y DECIDLES: YA OS LLEGA EL REINADO DE DIOS" (LC 10,9).

Desde sus comienzos y a lo largo de los siglos la Iglesia siempre "ha considerado el servicio a los enfermos y a quienes sufren parte integrante de su misión"[69], hasta el punto de vivirlo y reclamarlo para sí como un derecho y un deber inalienables[70]. Esta conciencia está en el origen del inmenso mosaico de actividades y servicios, de obras, instituciones y personas, que, a menudo en silencio, han escrito a lo largo de la historia de la Iglesia hermosas páginas de generosidad para con el prójimo y de fidelidad al Maestro, el Buen Samaritano.

El tema escogido para el presente año desea poner de relieve un dato fundamental: el servicio a la salud y a los enfermos es tarea de toda la Iglesia, forma parte de su entraña salvífica y evangelizadora. Dentro de la lógica distribución de ministerios y funciones, ha de ocupar un lugar prioritario en las comunidades cristianas.

La razón última de esta misión se encuentra ante todo en el ejemplo y en la praxis de Cristo, y en el hecho significativo de que en el mandato apostólico haya unido inseparablemente el anuncio del Reino y el servicio a la salud y a los enfermos. No es concebible, pues, una evangelización que no integre, como tarea propia, los "acontecimientos fundamentales de la existencia" –como denomina Juan Pablo II a los que se dan en el mundo de la salud y de la enfermedad[71]– y el servicio a quienes los están viviendo.

De ahí que el Concilio Vaticano II recuerda, en diferentes documentos, a los obispos y sacerdotes el deber de mostrar una atención y sensibilidad preferencial hacia los pobres y los enfermos[72].

2. Comunidades para anunciar, celebrar, y servir.

Resulta esperanzador el hecho de que, especialmente en estos últimos años, la pastoral de la salud, sin abandonar las instituciones sanitarias y sociosanitarias, esté "regresando" en buena medida al ámbito de la comunidad parroquial. Esta realidad abre nuevas posibilidades a la parroquia.

No en balde la parroquia, aun en medio de la gran movilidad y de los masivos desplazamientos de las gentes, sigue siendo para muchos el centro de la vida litúrgica[73] y el lugar donde se aprende y practica el apostolado comunitario[74]. A este dato hay que añadir otros hechos no menos determinantes. Ante todo la comprobación de que es en el territorio de la parroquia donde viven la mayor parte de los enfermos y aquellas otras personas que, junto con ellos, son los principales destinatarios y agentes de la acción pastoral.

Hoy la salud tiende a estar cada vez más domiciliada. La sanidad está viviendo un desplazamiento al que la Iglesia no puede ser ajena. Un buen servicio a la salud y a los enfermos pasa necesariamente por la promoción de la misma, es decir, por la propuesta de estilos de vida y valores saludables, por generar una nueva cultura de la salud y de la enfermedad, por incentivar la solidaridad, por integrar a los más débiles dentro de la comunidad, por denunciar todos los sucedáneos de vida, por

[68] Mt 25
[69] Motu Proprio "Dolentium Hominum", 1.
[70] Cf. AA 8.
[71] Cfr "Dolentium Hominum" 3.
[72] Cfr por ej. CD 30, PO 6.
[73] SC 42.
[74] AA 10.

atender aquellas patologías que tienen una honda raíz conductual y espiritual...

No dudamos, pues, en afirmar que toda comunidad cristiana habría de encarnar el modelo de salud ofrecido por Cristo a los hombres y mujeres de su tiempo. Traducido en algunas de sus expresiones actuales, esto podría significar, por ejemplo, que la comunidad es cristiana porque se siente salvada y sanada en su interior, porque experimenta el gozo de la salvación y comprueba que creer, esperar y amar es saludable; porque en ella se apuesta por valores que, aunque no estén de moda, liberan de esclavitudes y dan sentido nuevo a la vida; porque acoge y no excluye, porque abre a todos la mesa del Pan y de la Palabra; porque es creativa, como el amor, en el servicio...

Nos alegraría mucho que la Campaña del presente año contribuyera a promover y renovar esta conciencia dentro de las comunidades cristianas. Con este fin os proponemos algunas sugerencias.

3. PARA SEGUIR CAMINANDO...

- Invitamos a las comunidades a que tomen conciencia y valoren cada día más la presencia saludable de Cristo en su Iglesia. Por medio del Espíritu, que renueva y vivifica; la Palabra, que ilumina y enriquece; los sacramentos, fuentes de la salvación y por tanto de una nueva calidad de existencia; la oración, capaz de transformar la propia vida; la comunidad, hogar de salvación y de salud... Es urgente avivar la conciencia de que la salvación ofrecida por Cristo y de la que la Iglesia es sacramento, es ya en este mundo, camino de plenitud, portadora de sentido, sanadora de la libertad herida...
- De este modo, cristianos y comunidades cristianas recuperarán la conciencia de la misión sanante de la Iglesia: Esta tiene por gracia poder no sólo para asistir y cuidar, sino también para promover una vida más humana y más digna del hombre, para ayudar a convivir con los límites y reconciliarse con la muerte, para suscitar una nueva cultura de la salud, para evangelizar el modo de vivir la salud, la enfermedad y la muerte. Tiene asimismo recursos a través de los cuales la Gracia no sólo llega a los últimos pliegues del alma, sino que también puede curar heridas y devolver el entusiasmo a la persona.
- Conscientes de la eficacia salvífica y sanante de la fe celebrada, sería deseable que las comunidades cristianas intensificasen a lo largo del año la oración por y con los enfermos, sobre todo en las Eucaristías dominicales y en tiempos litúrgicos señalados como Adviento, Cuaresma y Pascua, tiempos en los que habría que invitarlos a celebrar los sacramentos de la reconciliación y de la unción, bien sea de forma individual o comunitaria.
- Una buena pastoral sacramental requiere sin embargo una adecuada evangelización y/o catequesis. Los "acontecimientos fundamentales de la existencia" habrían de estar más presentes en la educación y celebración de la fe. Educar e iluminar para vivir cristianamente la salud y la enfermedad (antes de que ésta llegue), el sufrimiento y la muerte; evangelizar para generar iniciativas de solidaridad dentro de la comunidad y para transmitir valores.
- La atención prioritaria a los enfermos ha de llevar también a las comunidades a integrarlos en lo posible dentro de la comunidad, a hacerlos participes de su vida, a favorecer su presencia en la Eucaristía o bien llevarles la comunión a domicilio, a promover formas de asociacionismo.
- Toda iniciativa pastoral de y con los enfermos ha de tener presente que ellos mismos son agentes de evangelización. El acrecentamiento de esta sensibilidad no sólo modifica estilos de acción pastoral sino que contribuye a dar cauce y participación a quienes, por su experiencia de vida, enseñan y evangelizan a menudo sin palabras.
- En el fondo de todo ello late la necesidad de dar vida en toda comunidad parroquial a la pastoral de la salud. Esperamos que la Campaña del Enfermo sea un buen estímulo para crearla donde no existe y potenciarla donde ya está sirviendo a la comunidad.
- Finalmente, una comunidad cristiana sensible y creativa será también origen y cauce de otras iniciativas, entre las cuales destacamos por su importancia las diferentes formas de voluntariado y, la colaboración entre la comunidad parroquial y las instituciones de salud.

4. MIRANDO HACIA DELANTE CON ESPERANZA...

Somos conscientes de que cuantos trabajan como cristianos en el mundo de la salud y de la enfermedad, bien sea en la parroquia o en las diferentes instituciones, han de ser testigos de esperanza, sobre todo allí donde la debilidad y la fragilidad humanas contrarían el deseo de vivir. Hay una esperanza que no defrauda. Una salud y una salvación que sólo Dios puede dar. Y vosotros sois testigos y agentes de ellas. Con el deseo de que la Campaña del Enfermo nos aliente en la esperanza, dirigimos nuestra mirada a Cristo, el autor de nuestra salvación, y le pedimos que, como María, tam-

bién nosotros y todos los que sirven a la salud de los hombres y mujeres de hoy, seamos vehículo de su misericordia salvífica y saludable.

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral:

+ José Vilaplana Blasco
Obispo de Santander

+ José Delicado Baeza
Arzobispo de Valladolid

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Palencia

+ Carles Soler Perdigó
Obispo de Girona

+ Francesc Xavier Ciuraneta i Aymi
Obispo de Lleida

+ Juan Piris Frígola
Obispo de Menorca

6

COMISIÓN EPISCOPAL DE RELACIONES INTERCONFESIONALES

ESTE TESORO LO LLEVAMOS EN VASIJAS DE BARRO (2 Cor. 4, 7)

MENSAJE EN EL OCTAVARIO POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

La oración por la unidad de los cristianos está en estrecha relación con la oración de Cristo antes de su muerte, para que todos estemos en comunión con Él, como Él está con el Padre (Jn 17,21). Este ejemplo de Cristo y el contrasigno que ofrecemos los cristianos divididos en su Iglesia han de ser los motivos para que supliquemos cada día aquella unidad, que de forma conjunta hacemos todos los años del 18 al 25 de enero.

Con esta ocasión, los obispos que integramos la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales dirigimos este mensaje a los fieles católicos españoles y a todos los demás cristianos, y alentamos a que valoren lo que significa la unidad cristiana y las consecuencias de nuestras separaciones. A todos ofrecemos una reflexión compartida fraternalmente, dejándonos guiar por el único Maestro.

La unidad es un don de Dios a su Iglesia. No podríamos estar tranquilos con el grado de unidad ya alcanzado, como si la unidad plena y total fuera inalcanzable. *La confianza de poder alcanzar, incluso en la historia, la comunión plena y visible de todos los cristianos se apoya en la plegaria de Jesús, y no en nuestras capacidades* (NMI 48). Por ello, hemos de agradecer a Dios el don de la unidad en nuestra oración, porque así nuestro testimonio es más creíble.

La unidad eclesial, en consecuencia, ha de ser la aspiración de todo cristiano, especialmente cuando la historia se encarga de recordarnos las separaciones acaecidas. Ante esta penosa realidad nadie puede permanecer indiferente, como si la falta de comunión no nos afectara: al contrario, somos responsables ante Dios y su Iglesia si no trabajamos por la plena comunión, o nos conformamos con una comunión parcial, o incluso entorpecemos el camino hacia la unidad o el ecumenismo con nuestra desidia o apatía.

Cuando un cristiano es consciente de que la falta de comunión plena no se corresponde con los deseos de Cristo siente pasión por la unidad: al poner todo su empeño en hacer cuanto de él depende para que todos los cristianos sean una familia unida y sin divisiones, se convierte en un "apasionado por la unidad". Pero también la unidad exige sacrificio e incluso sufrimiento: amar a la Iglesia significa fomentar la comunión en ella, desterrar actitudes de desafecto o la crítica sin amor y verdad, ponerse a trabajar sin pérdida de tiempo en una espiritualidad de comunión y en una actuación conjunta. Todos debemos preguntarnos si estamos dispuestos a este tipo de sacrificio. Entonces la unidad eclesial es "pasión" o sufrimiento, porque nos recuerda lo que tiene que sufrir el cuerpo de la Iglesia cuando sus miembros no están coordinados entre si, o viven paralizados en su actuar.

Para proclamar a Cristo como Salvador del mundo, nuestras desavenencias internas y las divisiones entre los cristianos restan credibilidad al mensaje que la Iglesia se esfuerza en proclamar a

nuestra sociedad, marcada por la indiferencia religiosa y la increencia.

El lema escogido para este año es un texto de san Pablo, para quien el anuncio del evangelio brilla con luz propia, e invita al mensajero a ser consciente de que e*ste tesoro lo llevamos en vasijas de barro* (2 Cor 4,7). En este texto paulino se ensalza la fuerza de la luz, que es Cristo, y de la que el cristiano es receptor y portador, aún envuelto en debilidades personales y dificultades ambientales. La grandeza del poder de Dios y la misión encomendada en medio de las flaquezas humanas nos impulsan a trabajar por la unidad. Aunque la unidad plena de los cristianos será una realidad por la fuerza del Espíritu Santo, esto no nos dispensa de nuestra tarea que, aunque es débil, no deja de ser necesaria.

El cartel de este año nos presenta una vasija de barro en la que se acusan algunos golpes, y en medio de ella brilla la luz que ilumina el entorno oscuro. Así se pone de relieve la unidad de los cristianos en Cristo, aunque necesitamos recomponer mediante el ecumenismo esa unidad rota por nuestras divisiones. El texto paulino nos indica también que la Iglesia, siendo débil en sus miembros, es portadora de la luz de Cristo.

Los cristianos no podemos alcanzar la unidad eclesial por nosotros mismos o al margen de Jesucristo. La unidad de los cristianos será más fácil de alcanzar si avanzamos en la relación profunda entre Cristo y su Iglesia. Pretender que el ecumenismo consista en la unión con Dios sin necesidad de alcanzar la unidad de los cristianos en la Iglesia sería una infidelidad a la voluntad de Cristo. La comunión eclesial no plena todavía ha de motivarnos a suplicar a Dios que cesen las divisiones por la falta de fe y de amor. Que estos próximos días de oración unánime de todos los cristianos en una misma Iglesia, en torno al único altar y a una sola voz, nos aliente en el camino de la unidad.

+ Ricardo, Obispo de Bilbao y Presidente
+ Agustín, Arzobispo de Valencia
+ Jesús, Obispo auxiliar de Orihuela-Alicante
+ Esteban, Obispo auxiliar de Valencia

NOMBRAMIENTOS

1. DE LA SANTA SEDE

Obispo de Salamanca

La Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episcopal Española que a las doce horas del jueves día 9 de enero de 2003, la Santa Sede ha hecho público el nombramiento de Mons. **Carlos López Hernández**, desde 1994 Obispo de Plasencia, como Obispo de Salamanca. Sucede en esta sede a Mons. **Braulio Rodríguez Plaza**, nombrado Arzobispo de Valladolid en octubre pasado.

Mons. **López Hernández** nació en Papatrigo (Ávila) el 4 de noviembre de 1945. Fue ordenado sacerdote el 5 de septiembre de 1970. Está licenciado en Teología y doctorado en Derecho Canónico, en ambos casos por la Universidad Pontificia de Salamanca. Realizó asimismo estudios en Roma y en Munich.

Durante cuatro años fue formador del Teologado de Ávila y párroco rural en distintas etapas. Entre 1984 y 1994 fue Vicario Judicial de la diócesis de Ávila, y entre 1993 y 1994 Vicario Episcopal para el Sínodo Diocesano de Ávila. Entre 1985 y 1994 fue asimismo Secretario Técnico de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos de la Conferencia Episcopal Española.

Fue nombrado Obispo de Plasencia el 15 de marzo de 1994, recibiendo la consagración episcopal el 15 de mayo de ese mismo año. Desde febrero de 2002 es el Presidente de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos de la Conferencia Episcopal Española.

Obispo de Ávila

Con la misma fecha y hora, la Nunciatura Apostólica en España hace público el nombramiento por el Santo Padre de Mons. **Jesús García Burillo** como Obispo de Ávila. En la actualidad es Obispo auxiliar de la diócesis de Orihuela-Alicante y titular de la sede de Basti. Sucede a Mons. **Adolfo González Montes**, desde julio de 2002 Obispo de Almería.

Mons. **Jesús García Burillo** nació hace 60 años (el día 28 de mayo de 1942) en la provincia de Zaragoza, en la localidad de Alfamén. Es doctor en Teología. Ha trabajado como sacerdote en las diócesis de Valladolid y Madrid. Ha sido Vicario Episcopal de las Vicarías III y VIII de Madrid.

Fue nombrado Obispo auxiliar de Orihuela-Alicante el 19 de junio de 1998, recibiendo la consagración episcopal de manos de Mons. **Victorio Oliver Domingo**, Obispo de Orihuela-Alicante, el 19 de septiembre de 1998. En la Conferencia Episcopal Española pertenece a la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales.

Obispo de Ciudad Rodrigo

La Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episcopal Española que a las doce horas del miércoles 26 de febrero de 2003, la Santa Sede ha hecho público el nombramiento de nuevo Obispo de la diócesis de Ciudad Rodrigo en la persona de Mons. **Atilano Rodríguez Martínez**, desde febrero de 1996 Obispo auxiliar de la diócesis de Oviedo y titular de la sede de Orea. Sucederá al frente de la diócesis de Ciudad Rodrigo a Mons. **Julián López Martín**, desde abril de 2002 Obispo de León. Mons. **López Martín** era en la actualidad Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo, diócesis que rigió durante 8 años.

Desde enero del año pasado, Mons. **Atilano Rodríguez Martínez** es el Obispo Consiliario Nacional de la Acción Católica. En el presente trienio de la Conferencia Episcopal es miembro de la

Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. Con anterioridad lo fue de las Comisiones Episcopales de Migraciones y Pastoral Social.

El Obispo electo de Ciudad Rodrigo nació en Trascastro (Asturias) el 25 de octubre de 1946. Realizó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Oviedo y cursó la licenciatura en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca. Fue ordenado sacerdote el 15 de agosto de 1970.

Trabajó como sacerdote, en la pastoral parroquial, en la formación de seminaristas y como secretario de Mons. **Elías Yanes Álvarez**, Arzobispo de Zaragoza. El 5 de enero de 1996, siendo párroco y arcipreste en Gijón, fue nombrado Obispo auxiliar de Oviedo, recibiendo la consagración episcopal, de manos del entonces Arzobispo de Oviedo Mons. **Gabino Díaz Merchán**, el 18 de febrero.

Arzobispo de Granada

La Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episco-pal Española que a las 12 horas del sábado día 15 de marzo de 2003, la Santa Sede ha hecho público el nombramiento de nuevo Arzobispo metropolitano de Granada en la persona de Mons. **Francisco-Javier Martínez Fernández**, desde mayo de 1996 Obispo de Córdoba. Sucederá al frente de la archidiócesis granadina a Mons. **Antonio Cañizares Llovera**, desde el 15 de diciembre de 2002 Arzobispo Metropolitano de Toledo y Primado de España.

Mons. **Francisco-Javier Martínez Fernández** nació en Madrid el 20 de diciembre de 1947. Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario diocesano de Madrid-Alcalá. Fue ordenado sacerdote el 3 de abril de 1972.

Está licenciado en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia Comillas; fue alumno de "L´Ecole Biblique" de Jerusalén; es "master of arts" por la Universidad Católica de América (Washington), donde en 1985 obtuvo el doctorado en Filosofía y Lenguas Semíticas.

Entre 1972 y 1975 fue párroco de Casarrubelos (Madrid), entre 1976 y 1978 profesor en el Seminario Diocesano de Toledo, entre 1981 y 1983 profesor ayudante en la Universidad Católica de América, y entre 1984 y 1985 profesor en el Instituto Teológico de Madrid.

Con tan solo 37 años de edad fue nombrado Obispo auxiliar de Madrid el 20 de marzo de 1985, recibiendo la consagración episcopal el 11 de mayo de ese mismo año. El 15 de marzo de 1996 fue nombrado Obispo diocesano de Córdoba.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de las Comisiones Episcopales de Apostolado Seglar y Doctrina de la Fe y de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida. Desde 2002 forma parte del Pontificio Consejo para los Laicos. Con anterioridad lo fue de los Pontificios Consejos para Diálogo con los no creyentes y para la Cultura.

Obispo de Ciudad Real

Según comunica la Nunciatura Apostólica en España, a las 12 horas del jueves día 20 de marzo de 2003 la Santa Sede ha hecho público que el Papa Juan Pablo II ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la diócesis de Ciudad Real, presentada, en conformidad con el canon 401 § 1, por Mons. **Rafael Torija de la Fuente**, quien cumplió 75 años de edad el 18 de marzo de 2002, y que ha nombrado nuevo Obispo de Ciudad Real a Mons. **Antonio-Ángel Algora Hernando**, desde 1985 Obispo de Teruel y Albarracín.

El Obispo electo de Ciudad Real, Mons. **Algora**, nació en la localidad zaragozana de La Vilueña el 2 de octubre de 1940. Cursó estudios en el Seminario de Madrid y en el Instituto León XIII de la Universidad Pontificia de Salamanca, donde se graduó en Ciencias Sociales.

Fue ordenado como sacerdote de la archidiócesis de Madrid el 23 de diciembre de 1967. Fue durante largos años Consiliario diocesano de Hermandades del Trabajo y un año Vicario Episcopal, en ambos casos en la archidiócesis madrileña.

El 11 de julio de 1985 Mons. **Antonio Algora Hernando** era nombrado Obispo de Teruel y de Albarracín, recibiendo la consagración episcopal dos meses más tarde, concretamente el día 29 de septiembre. En la Conferencia Episcopal Española pertenece en la actualidad a las Comisiones Episcopales de Apostolado Seglar y Pastoral Social y al Consejo de Economía, y es el responsable del departamento de Pastoral Obrera y del Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia.

Su predecesor, Mons. **Rafael Torija de la** Fuente, nació en la localidad toledana de Noez el 18 de marzo de 1927; estudió en el Seminario de Toledo y en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde se licenció en Teología y en Ciencias Sociales. Fue ordenado sacerdote el 7 de junio de 1952, al servicio de la archidiócesis de Toledo. El 4 de noviembre de 1969 recibió la ordenación episcopal. Entre 1969 y 1976 fue Obispo auxiliar de Santander y entre 1971 y 1976, Obispo Consiliario Nacional de la Acción Católica. Desde 1976 ha regido la diócesis de Ciudad Real. En la Conferencia Episcopal Española ha presidido las Comisiones Episcopales de Apostolado Seglar (1981-1984) y de Seminarios y Universidades (1993-1999), de la que es miembro actualmente.

Obispo de Vic

La Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episcopal Española que a las 12 horas del viernes día 13 de junio de 2003, la Santa Sede ha hecho público que el Papa Juan Pablo II ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la diócesis de Vic, presentada, en conformidad con el canon 401 § 1, por Mons. **José-María Guix Ferreres**, quien cumplió 75 años de edad el 19 de diciembre 2002, y que ha nombrado nuevo Obispo de esta diócesis al sacerdote de la diócesis de Tortosa Rvdo. D. **Román Casanova Casanova**, hasta ahora párroco y arcipreste de Flix y miembro del Consejo Pastoral Diocesano.

Nacido en Deltebre (diócesis de Tortosa y provincia de Tarragona) el 29 de agosto de 1956, **Román Casanova Casanova** se convertirá, tras su próxima consagración episcopal, en el obispo actual más joven de España. Realizó los estudios eclesiásticos en el Seminario diocesano de Tortosa y obtuvo la licenciatura en Teología en la Facultad de Teología de Barcelona. Fue ordenado sacerdote el 17 de mayo de 1981.

En el ministerio sacerdotal, el Obispo electo de Vic ha trabajado como prefecto y profesor del Colegio diocesano "La Inmaculada" de Vic, como director del Movimiento Infantil Diocesano, consiliario de los Equipos de Nuestra Señora de la diócesis de Tortosa, director espiritual del Seminario Mayor de Tortosa, delegado diocesano de Pastoral Vocacional y, sobre todo, en la pastoral parroquial en distintos lugares y servicios. Desde 1998 era párroco de "La Asunción de María" de Flix y de "San Bartolomé" de Riba-roja d´Ebre y arcipreste de Flix. Desde 2002 era también miembro del Consejo Pastoral Diocesano.

Su predecesor, Mons. **José-María Guix Ferreres**, ha sido Obispo diocesano de Vic desde 1983. Con anterioridad, entre 1968 y 1983, fue Obispo auxiliar de Barcelona. Nació en Cardona (Barcelona) el 19 de diciembre de 1927. Fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1952, y obispo el 14 de diciembre de 1968.

En la Conferencia Episcopal Española, presidió la Comisión Episcopal de Pastoral Social entre 1978 y 1981 y entre 1990 y 1999. Es doctor en Teología y doctor en Ciencias Sociales.

2. DE LA COMISIÓN PERMANENTE

- Rvdo. D. **Luis-Fernando de Prada Álvarez**, sacerdote de la Archidiócesis de Toledo, con licencia para recibir cargos en la Archidiócesis de Madrid: Viceconsiliario Nacional de la «Asociación Católica de Propagandistas».
- Dª **Susana Fernández Guisasola**, de la Archidiócesis de Oviedo: Presidenta Nacional de «Adoración Nocturna Femenina Española» (ANFE).
- Rvdo. D. **Julio-Asterio Fernández López**, sacerdote de la Archidiócesis de Oviedo: Consiliario de la «Federación de Escuelas en el Tiempo Libre Cristianas» (DIDANIA).
- Rvdo. D. **Antoni Fullana Marqués**, sacerdote de la Diócesis de Menorca: Consiliario General del «Movimiento Scout Católico» (reelección).
- Dª **María-Luisa San Juan Serrano**, de la Archidiócesis de Madrid: Presidenta General del Movimiento «Hermandades del Trabajo».
- D. **Fermín Rodríguez Rada**, de la Archidiócesis de Madrid: Presidente General del Movimiento «Hermandades del Trabajo».
- Rvdo. D. **Luis Otero Outes**, sacerdote de la Archidiócesis de Santiago de Compostela: Presidente de la «Asociación Española de Catequetas».
- Rvdo. D. **Joan Güell Noguer**, sacerdote de la Diócesis de Girona: Director Central de los «Grupos de Oración y Amistad».
- Dª **Ana Álvarez de Lara**, de la Archidiócesis de Madrid: Presidenta Nacional de «Manos Unidas» (reelección).
- D. **Enrique Tabueña Lázaro**, de la Diócesis de Barbastro-Monzón: Presidente Nacional del Movimiento de «Jóvenes Rurales Cristianos».
- Rvdo. D. **Pedro-María Zalbide Zaballa**, sacerdote de la Diócesis de Bilbao: Consiliario Nacional del Movimiento «Vida Ascendente» (reelección).
- Rvdo. D. **Jorge Otaduy Guerin**, sacerdote de la Prelatura del Opus Dei: miembro de la Comisión Asesora de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos.
- Rvdo. D. **Silverio Nieto Núñez**, sacerdote de la Archidiócesis de Madrid: miembro de la Comisión Asesora de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos.

3. DE LAS COMISIONES EPISCOPALES

COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA

- P. **Lino-Emilio Díez Valladares**, SSS: Asesor del Secretariado de la Comisión.

NECROLÓGICAS

MONS. ANTONIO PALENZUELA VELÁZQUEZ, OBISPO EMÉRITO DE SEGOVIA

En la mañana del miércoles día 8 de enero de 2003 fallecía en Segovia el desde 1995 obispo emérito de esta diócesis castellana, Mons. **Antonio Palenzuela Velázquez**, quien habría cumplido 84 años de edad el próximo 17 de enero. La capilla ardiente con sus restos mortales fue instalada en el obispado segoviano. El funeral y entierro tuvieron lugar el día siguiente, 9 de enero, a las 16 horas, en la catedral de Segovia.

Entre febrero de 1970 y julio de 1995, Mons. **Antonio Palenzuela** rigió la diócesis de Segovia. Nacido en Valladolid el 17 de enero 1919, recibió la ordenación sacerdotal en Madrid el 26 de mayo de 1945. En la diócesis de Madrid fue párroco, capellán de religiosas, prefecto de estudios y profesor del seminario hispanoamericano y del seminario conciliar de Madrid.

Entre 1954 y 1957 fue canónigo de la catedral de Bilbao y entre 1967 y 1969 vicerrector de la iglesia nacional española de Santiago y Montserrat en Roma. Recibió la consagración episcopal el 22 de febrero de 1970.

Durante 9 años, entre 1984 y 1993, fue presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española. Fue miembro, en otros períodos, de las Comisiones Episcopales de Seminarios y Universidades y Enseñanza y Catequesis. Estaba licenciado en Filosofía y en Teología. Fue autor del libro «Los sacramentos de la Iglesia» y de numerosos artículos en revistas especializadas.

MONS. TEODORO ÚBEDA GRAMAGE, OBISPO DE MALLORCA

El domingo 18 de mayo, a las 12'30 horas, fallecía en Palma de Mallorca el Obispo diocesano, Mons. **Teodoro Úbeda Gramage**, a los 71 años de edad. Fue enterrado el miércoles 21 de mayo, a las 12 horas.

Mons. **Teodoro Úbeda Gramage** nació en la localidad valenciana de Onteniente el 30 de octubre de 1931. Estaba licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Angelicum, en Roma. También estaba diplomado en Ciencias Sociales.

Fue ordenado sacerdote en Valencia el 26 de junio de 1955. El 5 de septiembre de 1970 fue nombrado obispo auxiliar de Ibiza, diócesis en la que permaneció hasta 1973. Ese mismo año fue nombrado obispo de Mallorca, diócesis que ha regido hasta su fallecimiento. Mons. **Úbeda** ha sido el obispo que durante más tiempo ha regido la diócesis mallorquina.

En la Conferencia Episcopal Española, ha sido miembro de las Comisiones Episcopales de Misiones (1970-1972), Migraciones (1972-1975), Apostolado Seglar (1975-1978), Pastoral (1984-1990), Límites (1987-1990) y Medios de Comunicación Social (1987-1990/1996-2003).

Mons. **Teodoro Úbeda** ha sido reconocido con numerosas distinciones. En 1972 fue galardonado con la Gran Cruz al Mérito Aeronaútico con distintivo blanco. En 1984, el Rey de Suecia le concedió la Gran Cruz de la Estrella Polar. En 1995 su localidad natal de Onteniente le nombró Hijo Predilecto de la ciudad, y en 1998 la ciudad de Palma le concedió la Medalla de Oro de la ciudad.

Los documentos de las Asambleas Plenarias del Episcopado Español

● Documento 1
Matrimonio y Familia (1979).

● Documento 2
Dos instrucciones Colectivas del Episcopado Español (1979).
Sobre el divorcio civil.
Dificultades graves en el campo de la enseñanza.

● Documento 3
Declaración de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (1981).
Sobre el Proyecto de Ley de Modificación de la Regulación del Matrimonio en el Código Civil.

● Documento 4
La visita del Papa y el servicio a la fe de nuestro pueblo (1983).

● Documento 5
Testigos del Dios vivo (1985).
Reflexión sobre la misión e identidad de la Iglesia en nuestra sociedad.

● Documento 6
Constructores de la Paz (1986).

● Documento 7
Los católicos en la vida pública (1985).

● Documento 8
Anunciar a Jesucristo en nuestro mundo con obras y palabras (1987).

● Documento 9
Programas Pastorales de la C.E.E. para el Trienio 1987-1990.

● Documento 10
Instrucción Pastoral sobre el Sacramento de la Penitencia.

● Documento 11
Plan de Acción Pastoral de la C.E.E. para el Trienio 1990-1993.

● Documento 12
Plan de Acción Pastoral de la C.E.E. y Programas de las Comisiones Episcopales para el Trienio 1990-1993.

● Documento 13
La Verdad os hará libres (1990).

● Documento 14
Los Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo (1991).

● Documento 15
Orientaciones Generales de Pastoral Juvenil (1991).

● Documento 15b
El sentido evangelizador de los domingos y las fiestas (1992).

● Documento 16
Documentos sobre Europa (1993).
La Construcción de Europa, un quehacer de todos.
La dimensión socio-económica de la unión europea. Valoración ética.

● Documento 17
Documentos sobre Pastoral de la Caridad (1994).
La Caridad en la vida de la Iglesia.
La Iglesia y los Pobres.

● Documento 18
Plan Pastoral para la Conferencia Episcopal (1994-1997).

● Documento 19
Documento de la LXI Asamblea Plenaria de la C.E.E.
Pastoral de la Migraciones en España.

● Documento 20
Sobre la proyectada nueva "Ley del Aborto" (1994).
Declaración de la Comisión Permanente de la C.E.E.

● Documento 21
Matrimonio, Familia y "Uniones homosexuales".
Nota de la Comisión Permanente de la C.E.E. con ocasión de algunas iniciativas legales recientes.

● Documento 22
La Pastoral obrera de toda la Iglesia (1994).

● Documento 23
El valor de la vida humana y el proyecto de ley sobre el aborto.
Estudio interdisciplinar. Jornada organizada por la Secretaría General.

● Documento 24
Moral y Sociedad democrática (1996).
Instrucción pastoral de la LXV Asamblea Plenaria de la C.E.E.

● Documento 25
Plan de acción Pastoral de la C.E.E. para el Cuatrienio 1997-2000
"Proclamar el año de gracia del Señor".

● Documento 26
La Eutanasia es inmoral y antisocial (1998).
Declaración de la Comisión Permanente de la C.E.E.

● Documento 27
El aborto con píldora también es un crimen (1998).
Declaración de la Comisión Permanente de la C.E.E.

● Documento 28
Dios es amor. Instrucción Pastoral en los umbrales del tercer milenio (1998).
LXX Asamblea Plenaria de la C.E.E.

● Documento 29
La iniciación cristiana. Reflexiones y Orientaciones (1999).
LXX Asamblea Plenaria de la C.E.E.

● Documento 30
La Eucaristía, alimento del pueblo peregrino. Instrucción pastoral de la C.E.E ante el Congreso Eucarístico Nacional de Santiago de Compostela y el Gran Jubileo del 2000 (1999).
LXXI Asamblea Plenaria de la C.E.E.

● Documento 31
La fidelidad de Dios dura siempre. Mirada de fe al siglo XX (1999).
LXXIII Asamblea Plenaria de la C.E.E.

● Documento 32
Normas Básicas para la Formación de los Diáconos permanentes en las diócesis españolas (2000).
LXXIII Asamblea Plenaria de la C.E.E.

● Documento 33
La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad. Instrucción Pastoral (2001).
LXXVI Asamblea Plenaria de la C.E.E.

● Documento 34
Plan pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2002-2005. Una Iglesia Esperanzada "¡Mar adentro!" (Lc 5,4)
LXXVII Asamblea Plenaria de la C.E.E.

● Documento 35
Orientaciones pastorales para el catacumenado
LXXVIII Asamblea Plenaria de la C.E.E.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA